

EUSKADI

LA RENUNCIA DEL PSOE

Tasio Erkizia, Martín Garitano,
Esteban Baigorri, José Luis Cereceda,
José Antonio Egido, Justo de la Cueva

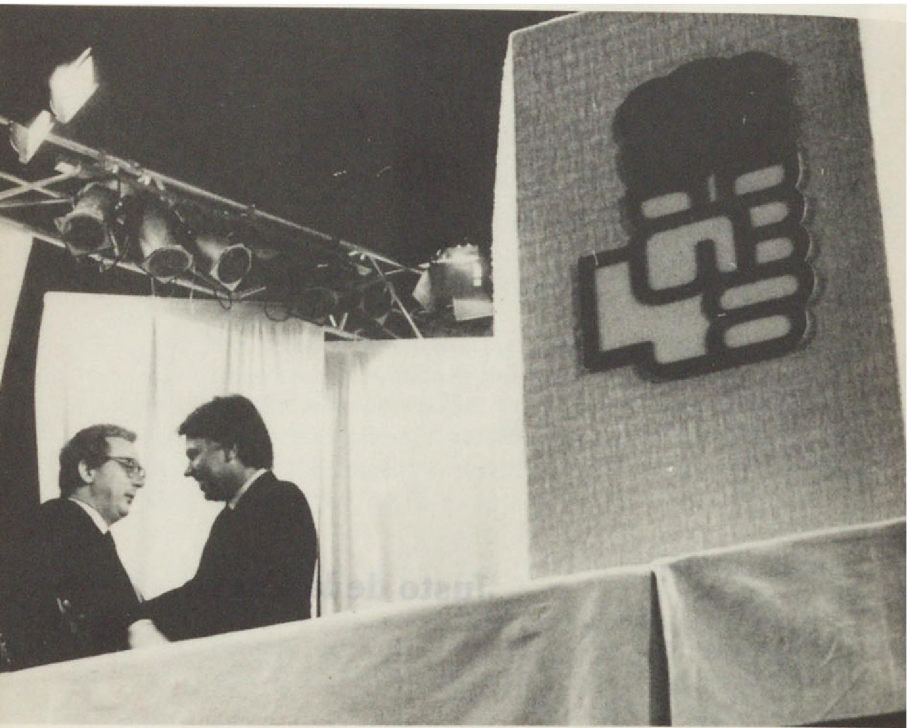


PROLOGO **Javier Sadaba**

TXALAPARTA
ARGITADARIA

**EL P.S.O.E. DE FELIPE GONZALEZ
1974-1988: DEL SOCIALISMO
REVOLUCIONARIO MARXISTA AL
NEOFRANQUISMO SOCIOLOGICO.**

Justo de la Cueva.



El PSOE de Felipe González 1974-1988: del socialismo revolucionario marxista al neofranquismo sociológico.

1. El enigma de una metamorfosis.

El 27 de septiembre de 1975 el dictador Francisco Franco estaba a menos de sesenta días de su muerte. Para ser congruente consigo mismo hizo ya al final de su vida de dictador lo mismo que hiciera a lo largo de las primeras semanas, de los primeros meses, de los primeros años, de los primeros decenios de la misma: asesinar. Si fueron centenares de miles las sentencias de muerte que hizo ejecutar, acabada ya la Guerra Civil, contra luchadores antifascistas, ahora -el 27 de septiembre de 1975- tras unos juicios-farsa tan sin garantías como los juicios-farsa de los años cuarenta, se produjeron los asesinatos de tres revolucionarios independentistas vascos y dos luchadores españoles antifascistas.

Europa, el mundo entero, se conmovió ante la barbarie de este senil dictador. Los Estados llamaron a sus embajadores para que abandonaran Madrid, millones de trabajadores hicieron huelgas de protesta, decenas de miles de manifestantes protestaron por las calles de todo el mundo, la ira popular se desencadenó contra los edificios diplomáticos y comerciales españoles.

Pero hubo una concreta reacción que queremos destacar. Con fecha del mes de octubre de 1975 se edita en Francia un periódico que es el órgano oficial de un partido político español, perseguido y clandestino en la España de Franco. Con el título "*La razón de la fuerza*" publica un comunicado en el que, entre otros párrafos, puede leerse éste:

"¿Quién es el asesino de Otaegui?. ¿Quién ha disparado contra Txiki, Baena, Sanchez Bravo?. ¿A Quien exigir responsabilidades del acto de barbarie cometido sobre García Sanz?. El pueblo juzgará y castigará a los asesinos. Desde Franco, el sanguinario, hasta el

último de los guardias civiles que han participado como voluntarios en el pelotón de ejecución. Arias, Juan Carlos, cada uno de los ministros del Gobierno, los falsos jueces de los falsos procesos, todos los reaccionarios que facilitan estos crímenes salvajes, todos pagarán sus culpas. Y que no vengan los pusilánimes a desenterrar los viejos tópicos de la venganza, la revancha. No queremos una venganza salvaje como es la política del régimen, sólo queremos que funcione la justicia -ahora sí, una justicia real- frente a todos los desalmados que oprimen al pueblo y asesinan sin garantías judiciales, sin pruebas, a los jóvenes que quieren otro futuro para España, un futuro libre, democrático, justo."

Ese periódico se llamaba *El Socialista* y era el órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español. El Primer Secretario de la Comisión Ejecutiva del PSOE se llamaba Felipe González. El comunicado ocupa las páginas 131 y 132 del libro "*PSOE: la ruptura democrática*" editado por la Secretaría de Información y Prensa del PSOE, clandestinamente en 1976.

Y de ahí el enigma. ¿Como es posible que sean el mismo hombre y el mismo partido -Felipe González y el PSOE- los que ascienden a guardias civiles *condenados* judicialmente por el delito de torturas, los que condecoran a guardias civiles torturadores, los que han promulgado y mantenido durante más de tres años y medio una Ley "Antiterrorista" que violaba la Constitución y facilitaba la tortura y el asesinato de vascos, los que ascendieron a los más altos puestos del Ministerio del Interior a los policías torturadores y asesinos del franquismo, los que han mantenido una legislación que permite sentencias a seis años y un día de cárcel a un periodista que recuerda en un artículo que al Rey Juan Carlos -el mismo al que el comunicado llamaba asesino- le nombró Franco? ¿Como es posible que, si son los mismos, se haya producido esa metamorfosis?.

Somos vascos los que esto escribimos y por ello era inevitable que nuestra primera denuncia del hecho, del siniestro cambio, de la metamorfosis del PSOE de Felipe González, se refiriera a las consecuencias que del mismo padecemos literalmente en las carnes de nuestro pueblo.

Pero el enigma de la metamorfosis del PSOE de Felipe González no se limita al tema de la tortura y el asesinato de vascos. El PSOE de Felipe González también ha mutado de antiimperialista a proyanki, de anti-OTAN a pro-OTAN, de denunciante del paro a creador de parados (más de un millón), de defensor del socialismo autogestionario y de las nacionalizaciones a de-

fensor del mercado y protector y financiador de la banca monopolista, amén de privatizador de empresas nacionales, de marxista revolucionario a devoto del neoliberalismo, de defensor del Polisario a proveedor de armas y dinero para Marruecos, de solidario con los socialistas chilenos a proveedor de vehículos y armamento para la Policía de Pinochet.

Este capítulo se propone resolver el enigma de esa metamorfosis.

2. Fijarse en los hechos y no en las palabras, el lúcido consejo de MARX.

El análisis de un partido político por la Sociología Política dispone de una herramienta fundamental forjada por CARLOS MARX. Apuntada ya en la temprana *La Ideología Alemana*, se formula con precisión en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*:

"Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las pretensiones de los partidos y su naturaleza real y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son". (1)

Por eso es preciso que para caracterizar y juzgar correctamente lo que hoy es el PSOE de Felipe González vamos a distinguir entre sus frases y sus pretensiones y *lo que ha hecho*.

Lo que ha hecho en y desde el Gobierno. Fijándonos en unos pocos botones de muestra. Por ejemplo en la lucha contra el paro. No ya los analistas políticos sino cualquier hombre de la calle sabe que la cosecha de más de diez millones de votos que llevó el PSOE al Gobierno en 1982 tuvo cuatro concretas causas principales: la autodestrucción de UCD y del PCE y dos promesas electorales, la de los 800.000 puestos de trabajo y la del referendun para salir de la OTAN.

En el folleto de 47 páginas titulado *Por el cambio. Programa Electoral. Partido Socialista Obrero Español*, la exposición del Programa se abre, tras la introducción, en la página 7 con el capítulo I *La crisis económica y el empleo*. Que, a su vez, empieza con un apartado 1. *Crear empleo, objetivo prioritario*. Cu-

yo primer párrafo es el siguiente:

"La creación de puestos de trabajo es el principal reto al que ha de enfrentarse la sociedad española durante los próximos años. Por ello, el empleo es el objetivo prioritario del programa socialista. Es necesario crear puestos de trabajo para los más de dos millones de parados que existen en la actualidad. Y también se requieren puestos de trabajo para los jóvenes y mujeres que acuden por primera vez a solicitar su ingreso en la vida laboral. Para ello, el PSOE se propone crear más de 800.000 empleos netos durante los cuatro años de gestión gubernamental.

Será necesario conseguir un ritmo de crecimiento económico suficiente para crear ese volumen de empleo, a la vez que se incrementa el nivel de competitividad de la economía española". (2)

¿Qué ha hecho al respecto el PSOE de Felipe González desde el Gobierno? *Sumar más de un millón de parados* a los existentes en el momento de acceder al Gobierno.

En efecto, el *Anuario Estadístico de España 1983* nos informa de que al 30 de noviembre de 1982, la víspera del día en que el Congreso de los Diputados investió a Felipe González como Presidente del Gobierno, estaban registrados en las Oficinas de Empleo estatales un total de 2.064.600 parados. El 31 de enero de 1988 la suma de parados registrados en las Oficinas de Empleo ascendía a 3.069.088. *Más de un millón de parados más* (1.004.488 más exactamente). (3)

En realidad, el aumento ha sido aún más dramático. Con ser brutal la suma de un millón de parados *de aumento* (en vez de la *disminución* prometida de 800.000) está fraudulentamente recortada por el Gobierno del PSOE. Fraudulentamente recortada porque ha escamoteado más de 800.000 parados del recuento. El 5 de octubre de 1987 el gabinete técnico de la secretaría de empleo del sindicato *Comisiones Obreras* dió a conocer a la prensa el *maquillaje* de las cifras de paro realizado por el Gobierno del PSOE. En 1987 el Gobierno modificó el cómputo del paro registrado, y excluyó del mismo a los trabajadores agrícolas eventuales (308.600), a los que estén realizando algún estudio (239.180), a los afectados por expedientes de regulación de empleo, a los demandantes de empleo a tiempo parcial o los que solicitan un empleo coyuntural. Así, según *Comisiones Obreras*, en mayo del 1987 el Gobierno había excluido del cómputo de parados registrados nada menos que a 803.307 personas. De forma que, en vez de comunicar que la suma de parados registrados en mayo de 1987 era de 3.687.181 perso-

nas, dió la de 2.883.874. (4)

La situación creada por el Gobierno del PSOE de Felipe González a los parados es aún peor de lo que estas cifras señalan. En el mismo informe Comisiones Obreras señalaba que, incumpliendo su compromiso solemne -firmado en los acuerdos conjuntos con sindicatos y empresarios- de acercar la cobertura del seguro de desempleo a la mitad de los parados, el Gobierno había dejado caer el porcentaje de cobertura, de forma que la protección al desempleo sólo alcanzaba al 30,21% de los desempleados. En total 2 millones de parados no recibían en mayo de 1987 ninguna ayuda económica.

Todavía peor: La política seguida por el Gobierno del PSOE ha llevado a la sustitución de plantillas de fijos por eventuales. El informe de Comisiones Obreras señaló que el aumento del empleo responde a contratación precaria que afecta sobre todo a mujeres y jóvenes y a sectores como construcción y servicios. En 1986 pasaron por término medio 10 contratos de trabajo por puesto de trabajo precario. Así se explica que con 3.400.000 colocaciones registradas en 1986 tan solo se hubieran creado 340.000 puestos de trabajo. Como los contratos eventuales son, por definición, eventuales, despedirles (no renovarles el contrato) es gratis. Ello implica que el Gobierno del PSOE de Felipe González esté haciendo crecer el despido gratuito a un ritmo del 20 por ciento anual.

Todavía peor: Esa política de empleo del Gobierno combinada con su criminal desidia en la inspección laboral (¡el observador agradecería que el PSOE hiciera que los inspectores de trabajo se portaran tan solo como lo hacían los inspectores ingleses del siglo XIX cuyos informes empleara MARX para elaborar *El Capital!*) ha provocado una salvaje floración de *economía sumergida*. El Instituto de Estudios Económicos presentó en junio de 1987 el primer informe sobre economía sumergida en España cuantificándola entre el 15 y el 20% del Producto Interior Bruto. Una gigantesca encuesta sociológica (63.120 entrevistas) realizada por organismos gubernamentales en 1985 contabilizó casi un millón y medio (1.482.000) personas que estaban trabajando sin estar dadas de alta en la Seguridad Social (5). El profesor de la Universidad Complutense Santos Ruesga, en la presentación del informe sobre economía sumergida dijo al respecto que *"la encuesta citada señalaba a importantes grupos de población que realizaban tareas en condiciones miserables obteniendo remuneraciones por debajo de las 25.000 pese-*

tas mensuales". (6)

Paro, inseguridad en el empleo, carencia de Seguridad Social y de seguro de desempleo, necesidad imperiosa de aceptar salarios miserables y condiciones inhumanas de trabajo, pérdida de conquistas obreras penosamente arrancadas al Capital, aumento de los accidentes de trabajo "gracias" a la flexibilidad de las reglamentaciones y/o a la complicidad/soborno/inasistencia de los inspectores... *eso es lo que el Gobierno del PSOE de Felipe González ha hecho a la clase obrera.*

El reverso de la medalla es lo que ha hecho a los empresarios, al Capital industrial y financiero. Nunca, *nunca*, habían ganado tanto dinero los Bancos españoles como con el Gobierno del PSOE de Felipe González. En 1987 -"el mejor año económico para España en los últimos 12 años" según el Ministro Solchaga- los beneficios de la Banca han sumado 306.631 millones de pesetas, 71.848 millones más (el 30,73% más) que en 1986. (7) Y en 1986 los asalariados españoles perdieron su mayoría histórica en el reparto de la renta. Todavía en 1982 la remuneración de los asalariados suponía el 50,4% del Producto Interior Bruto frente al 5,3% de impuestos y el 44,3% del excedente empresarial. En 1986 la *tajada* que cortan los empresarios de la tarta nacional, el púdicamente llamado excedente empresarial supuso el 46,1% del PIB mientras que los asalariados se quedaron en el 45,9%. Si en vez de en el PIB nos fijamos en la Renta Nacional Bruta al coste de los factores se vé mejor lo que pasó: los asalariados obtuvieron el 49,9% y el excedente bruto de explotación el 50,1%. (8).

Pregunta: Si de los datos anteriores se deduce que el tanto por ciento que los impuestos suponen sobre el PIB subió del 5,3% en 1982 al 8% en 1986 ¿no habrá por lo menos el Gobierno de Felipe González utilizado la política fiscal para compensar a los asalariados haciendo más progresiva la imposición, haciendo pagar más a los empresarios y a los ricos?. Respuesta: NO. Al revés. En 1983 los impuestos directos suponían el 118,8% siendo 100 los indirectos (los que pagan todos, ricos y pobres, trabajadores y ociosos). En 1987 los impuestos directos han bajado a ser solo el 84,8% de los indirectos.

Pregunta: ¿Por lo menos no ha conseguido el Gobierno con toda esa ayuda al Capital que éste *se anime a invertir* para crear empleo? (que es la "explicación" que da Felipe González de su política al servicio del Capital). Respuesta: Si. El Capital español ha invertido hasta 604.074 millones de pesetas en el

periodo 1982-1986. Pero lo ha hecho para ajustar plantillas, para despedir a más de un millón de trabajadores (1.114.875 según el Boletín de Estadísticas Laborales). (9).

Bien. Para botón de muestra ya es suficiente. Felipe Gonzalez y su PSOE dicen que son socialistas. Es posible que incluso piensen en sí mismos que son socialistas. Pero lo que hacen es ayudar al Capital a explotar más y mejor a la clase obrera.

Que lo que hacen es precisamente eso está tan claro, lo vive la gente tan en sus carnes, que no lo dicen tan solo quienes conocen y manejan los datos que nosotros hemos aportado aquí. Lo dicen hasta los propios votantes del PSOE. En vísperas del XXXI Congreso del PSOE se hizo una encuesta a los votantes del PSOE. He aquí algunos de los resultados:

Pregunta: La política que desarrolla el PSOE ¿en qué medida cree usted que beneficia a.... (10)

Impresionante ¿no?. El 20 de enero de 1988 el 65,9% de los votantes del PSOE, dos de cada tres, creen que la política del PSOE beneficia mucho o bastante a los empresarios. Y mientras que sólo el 8,4% cree que beneficia poco o nada a los empresarios, el 46,1% cree que beneficia poco o nada a los trabajadores. En la misma encuesta la mayoría absoluta (el 52,6%) de los votantes del PSOE creen que la política de los sucesivos gobiernos del PSOE ha beneficiado poco o nada a la creación de empleo.

¿Queda, pues, claro que la metamorfosis del PSOE en lacayo del Capital, se manifiesta no solo en su acción represiva contra el pueblo trabajador vasco sino que se muestra también en su acción global en el conjunto del Estado español?. Creemos que sí. Vamos, pues, a intentar resolver el enigma de esa metamorfosis. Para ello, examinado ya aunque sea muy sucintamente el

punto de llegada de esa degeneración, la forma adoptada por el PSOE de Felipe Gonzalez después de su metamorfosis, retrocederemos al principio. A cuando el PSOE de Felipe Gonzalez se reclamaba y se definía como socialismo revolucionario marxista.

3. El PSOE de Felipe Gonzalez 1974-1976: la etapa del socialismo revolucionario marxista.

Una advertencia previa. Conviene que expliquemos por qué titulamos este capítulo "*el PSOE de Felipe Gonzalez*" y por qué empleamos constantemente esa expresión. En realidad deberíamos haber sido aún más gráficos y hablar y titular usando la frase "*Felipe Gonzalez y su PSOE*". Porque hoy el PSOE no es más que una excrecencia de Felipe Gonzalez, un sindicato de cuadros políticos y de aspirantes a cuadros o familiares de cuadros sujeto férreamente por la autoridad omnímoda de Felipe Gonzalez (y de su contrafigura Alfonso Guerra) que es la que da y la que quita, la que hace y la que deshace. No entramos ahora en más detalles porque la construcción de esa estructura piramidal y la concentración absoluta del poder en su vértice forman parte clave de la explicación del enigma de la metamorfosis del PSOE.

Hablamos del periodo 1974-1976. La escisión del PSOE en dos sectores ("renovado" -el de Felipe, Guerra, Redondo, Castellanos y Múgica- e "histórico") se produjo en 1972. Pero hasta el 6 de enero de 1974 el Bureau de la Internacional Socialista, reunido en Londres, no decidió que el PSOE que reconocía como partido español miembro de la Internacional era el PSOE "renovado", y hasta que el 10 de Octubre de 1974 comienza en Suresnes, un barrio de la aglomeración parisina, el XIII Congreso (XIII del exilio, XXVI en el cómputo total) del PSOE la dirección había sido colegiada en el "renovado" y no había habido Secretario General. Pero en Suresnes Felipe Gonzalez fue elegido Primer Secretario. Los asistentes puede que no lo supieran pero ahí comenzaba el PSOE a convertirse en el PSOE de Felipe Gonzalez.

Las resoluciones de ese Congreso inician un periodo que culminaría en el XXVII Congreso, el primero celebrado de nuevo en España (en Madrid, 5-7 diciembre de 1976). Es el periodo del socialismo revolucionario marxista. La RESOLUCION POLITICA del Congreso de Suresnes comienza así:

1. El PSOE, cuya aspiración es la conquista del poder político y económico por la clase trabajadora y la radical transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, insiste en la necesidad cada vez más urgente de implantar en España un régimen democrático como medio para conseguir aquellos objetivos. (11)

En *El Socialista* de enero de 1975 se glosa ese párrafo bajo el título *Nuestros objetivos*. En el que se dice:

Cuatro puntos podemos contemplar en el párrafo que estamos comentando. Un primer aspecto en el que se define cual es la aspiración de nuestro Partido: "La conquista del poder político y económico por la clase trabajadora". "Efectivamente nuestro Partido es una organización que no está dispuesta a, una vez conseguido el poder político, dejar intactos los mecanismos económicos capitalistas, convirtiéndose en un buen administrador de la sociedad neocapitalista. No es preciso insistir mucho en este aspecto, ya que a continuación queda perfectamente reafirmada: "la radical transformación de la sociedad capitalista en "Sociedad Socialista" (12)

Toda la colección de editoriales y comunicados de *El Socialista* publicada en el libro clandestino que ya hemos citado (*PSOE: la ruptura democrática*) corroboran, glosan y desarrollan esa línea. Pero, sin duda, la difusión de *El Socialista* era muy limitada (sólo en otoño de 1976 empezó a venderse en la calle, de forma que estas posiciones del PSOE "renovado", que diferían en el énfasis de las defendidas durante decenios en el exilio por el PSOE liderado por Llopi, no tenían mucha difusión. Pero en la primavera y el verano de 1976 la Editorial *Avance*, legal, comenzó a editar y difundir una colección (*Serie Política*) de libros de bolsillo a bajo precio y gran tirada. Su objetivo era éste:

"Queremos que cada partido y sindicato democráticos se expresen por sí mismos, sin intermediarios y mediante un cualificado portavoz. Que nos cuenten su historia, nos digan qué piensan hacer ahora y nos abran sus documentos".

Precisamente el núm. 1, editado en mayo de 1976, es el dedicado al PSOE titulado *PSOE, Partido Socialista Obrero Español*, sus autores son Francisco Bustelo, Gregorio Peces-Barba, Ciriaco de Vicente y Virgilio Zapatero. Como se ve, pesos pesados del PSOE. Zapatero es actualmente Ministro para las Relaciones con el Parlamento y Secretario del Gobierno. Gregorio Peces-Barba fue el Presidente del Congreso de los Diputados en la primera legislatura victoriosa del PSOE abierta en 1982. Ciriaco de Vicente fue miembro de la Mesa del Congreso de los Diputados. Bustelo ha sido Rector de la Universidad Complutense de Madrid como candidato del PSOE. Lo que, escrito por estos hombres, pueden leer los españoles en el verano de 1976 son cosas como éstas:

"La opresión y la miseria sólo desaparecerán cuando suprimamos sus causas, cuando destruyamos el sistema capitalista y construyamos un orden socialista. No es suficiente -aunque sea necesario- mantenernos a la defensiva: hay que cambiar el conjunto de las estructuras de esta sociedad, fundar un tipo de sociedad diferente basada en las necesidades y no en el beneficio. Cada vez es más urgente pasar a otra etapa histórica: este salto -cualesquiera que sean sus formas- se llama revolución socialista." (13)

"El Partido Socialista Obrero Español es el que puede unir lo viejo y lo nuevo, la experiencia de la lucha y de la elaboración teórica del socialismo, con las luchas populares que están produciéndose a nivel del Estado español. El PSOE realiza hoy la fusión de las luchas populares con la inagotable tradición del socialismo español, todo ello con el claro objetivo -proclamado ya en nuestros primeros textos- de conseguir "... la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes". (14)

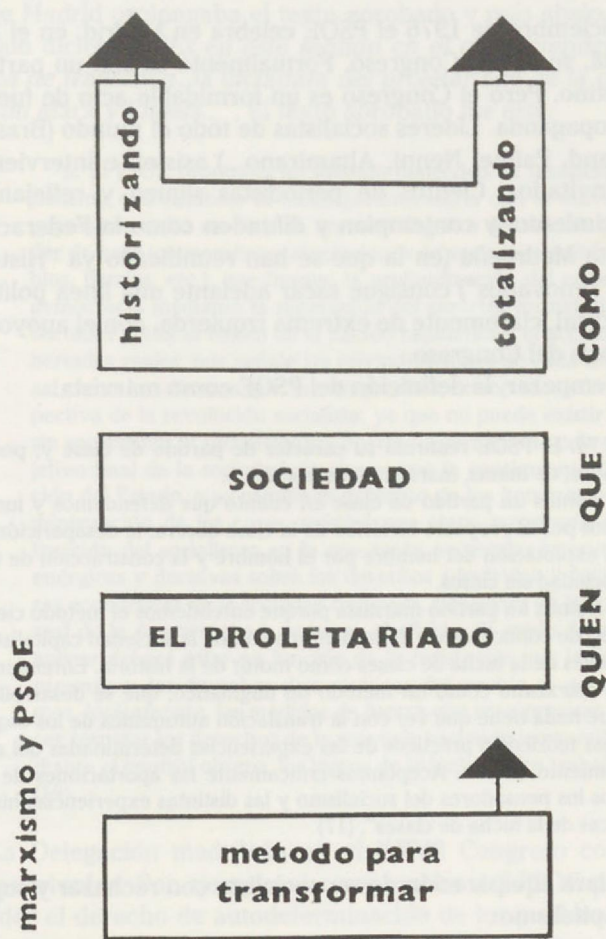
"Los que rechazan el materialismo dialéctico por no científico, únicamente consideran el marxismo como un método para estudiar y conocer la realidad del sistema capitalista pero no como un método de transformación de la realidad con una meta bien definida: destruir el capitalismo y construir el socialismo. Y eso es lo específico del materialismo dialéctico: ser el método revolucionario del proletariado. Rechazar este es, en última instancia, prescindir de la revolución socialista. Tal es la importancia capital del materialismo dialéctico.

En este sentido, ¿qué queremos decir cuando afirmamos que el PSOE es un partido marxista? Que acepta el materialismo dialéctico, el método dialéctico como su fundamento teórico y práctico por considerarlo el núcleo vital del pensamiento de Marx sin per-

juicio de revisar, cuando así lo exijan las nuevas realidades, lo accesorio del pensamiento de Marx: su sistema. La ortodoxia marxista del PSOE se refiere, pues, al método. Esta es la herencia marxista irrenunciable". (15)

Y ver gráficos como éste que, incluido en la página 16, explica el esquema de la revolución socialista.

REVOLUCION SOCIALISTA



"2. El PSOE se define como socialista porque su programa y su acción van encaminados a la superación del modo de producción capitalista mediante la toma del poder político y económico y la socialización de los medios de producción, distribución y cambio por la clase trabajadora. Entendemos el socialismo como un fin y como el proceso que conduce a dicho fin, y nuestro ideario nos lleva a rechazar cualquier camino de acomodación al capitalismo o a la simple reforma de este sistema. (18)

Para cerrar la tenaza con el 5. *principio*. El de *la dictadura del proletariado*. Felipe Gonzalez se opuso a él frontalmente en la discusión de Ponencia, pero solo consiguió que se suprimiera la expresa mención del concepto, las frases con que la propuesta de Madrid prolongaba el texto aprobado y más abajo reproducido diciendo: "*Es en este sentido en el que entendemos la etapa de transición, la dictadura del proletariado de la que hablaron Marx y Engels...*". El texto aprobado fue éste:

"5. El PSOE propugna un método dialéctico de transición al socialismo que combine la lucha parlamentaria con la movilización popular en todas sus formas, creando órganos democráticos de poder de base (cooperativas, asociaciones de vecinos, comités de pueblos, barrios, etc.); que busque la profundización del concepto de democracia mediante la superación del carácter formal que las libertades políticas tienen en el Estado capitalista y el acceso a las libertades reales: que señale las reivindicaciones de cada momento, así como las alianzas que fueran precisas, conectadas con la perspectiva de la revolución socialista, ya que no puede existir libertad sin socialismo, ni socialismo sin libertad. Hasta que se cubra ese objetivo final de la sociedad sin clases, con la consiguiente desaparición del Estado, y se cambie el gobierno de los hombres por la administración de las cosas, existirá una etapa transitoria de construcción del socialismo en la que serán necesarias intervenciones energéticas y decisivas sobre los derechos adquiridos y las estructuras económicas de la sociedad burguesa. Consistirá en la aplicación real de la democracia, y no en su abolición. El grado de presión a aplicar deberá estar en función de la resistencia que la burguesía presente a los derechos democráticos del pueblo, y no descartamos, lógicamente, las medidas de fuerza que sean precisas para hacer respetar los derechos de la mayoría haciendo irreversibles, mediante el control obrero, los logros de la lucha de los trabajadores". (19)

La Delegación madrileña en el XXVII Congreso consiguió otros triunfos. Por ejemplo el compromiso del PSOE para defender el derecho de autodeterminación de los pueblos del Estado español o la radical exigencia de la ruptura democrática

como condición para participar en las elecciones o la reafirmación de la vocación republicana del PSOE.

La imagen del PSOE que los cientos de representantes de los medios de comunicación de masas asistentes al Congreso difundieron fue, así, la de un socialismo revolucionario marxista, antiimperialista y republicano, avalado por la presencia de los líderes socialistas mundiales.

Ese fue el cenit de la línea socialista marxista y revolucionaria en el PSOE, porque la delegación madrileña, que tantos triunfos políticos acumuló en el Congreso, fracasó a la hora de la elección de la Ejecutiva. Se opuso a Felipe Gonzalez. Incluso votó en contra suya, arrastrando a unas pocas Agrupaciones del interior y a varias del exilio. Pero con ello no consiguió restar ni el 15% de los votos a la lista de Felipe Gonzalez.

Y desde el día siguiente a la clausura del Congreso Felipe Gonzalez comenzó a violar sistemáticamente las Resoluciones del Congreso para provocar la metamorfosis del partido, para convertir un partido socialista revolucionario marxista y republicano en un partido "*catch-all-party*". "*Catch-all-party*" es un concepto acuñado por Otto Kirchheimer, que ha venido traducándose como "partido acaparador", "partido de todo el mundo", "partido atrapa todo", "partido de reunión" o "partido de asimilación general". Lo fundamental al respecto es que, como han subrayado Bianchi y Salvi:

"*el catch-all-party* puede constituir, por una parte, la etapa final de un partido con base popular, pero de hegemonía burguesa que, una vez pasado su momento fundacional, tiende a adoptar formas de mandarinato o de involución elitista y, por otra, la degeneración burocrática de un partido de masas, con caracteres de clase, en lo referente a la dinámica entre movimiento (de base) que se manifiesta en los momentos fundacionales y la "mediación" político-organizativa de las nuevas instancias". (20).

Si se compara la definición del PSOE formulada por el XXVII Congreso con la aprobada por el XXXI Congreso (22-24 enero 1988) se advertirá lo que va de un partido marxista, de masas y de clase a un "*catch-all-party*". La definición del PSOE ha quedado así después de modificar el artículo 2 de los Estatutos:

"El Partido Socialista Obrero Español es una organización política de la clase trabajadora y de los hombres y mujeres que luchan contra todo tipo de explotación, aspirando a una sociedad libre,

igual, solidaria y comprometida con la paz y el progreso de todos los pueblos".

La significativa modificación realizada por el XXXI Congreso sobre el texto vigente (aprobado en el XXX Congreso, el de 1984) consiste en suprimir la frase que iba detrás de "clase trabajadora". Que decía: "que se configura como instrumento de ésta para la consecución de su completa emancipación a través de la transformación de la sociedad". El PSOE ya no se define como *instrumento* de la clase trabajadora y ya no dice que la transformación de la sociedad sea el camino que persigue alcanzar con ese instrumento para emancipar a la clase. El XXXI Congreso ha "compensado" esa supresión con la añadidura de la etérea frasecita de "los hombres y mujeres..." que es la disfrazada declaración de su conversión oficial en partido interclassista.

¿Cómo convirtió Felipe González al PSOE en un "catch-all-party"? Vamos a verlo en el próximo apartado.

4. El franquismo sociológico en 1977 y las dos estrategias del PSOE: la del XXVII Congreso y la de Felipe González.

Los famosos 40 años de régimen franquista han dejado, a la altura de 1977, cuatro precipitados que el PSOE tiene que valorar y contemplar para decidir e instrumentar su estrategia: 1) una masiva difusión de la Televisión en los hogares españoles; 2) el franquismo sociológico; 3) el recuerdo latente del PSOE y la UGT; 4) la necesidad de *salir del franquismo*.

Los sociólogos Richard Gunther y Juan J. Linz (cuyas múltiples y costosas investigaciones sociológicas de la transición política durante los últimos 12 años han desempeñado un papel mucho más eficiente que el meramente académico) han subrayado la estratégica importancia del hecho de la difusión de los aparatos de televisión en los hogares españoles en 1977. Gunther ha señalado que:

"teniendo en cuenta el carácter prácticamente único del sistema español de partidos (su creación tuvo lugar en el contexto de una sociedad moderna industrializada en la época de la televisión), no sería descabellado pensar que los atractivos de los líderes políticos fueron, como en las elecciones presidenciales norteamericanos, especialmente significativos para los votantes". (21)

Linz ha dicho:

"España, ya en 1977 un 90 por cien de los hogares tenía televisión, y los partidos no necesitaban de las redes capilares de militantes a nivel de barrio o de pueblo para llegar con su mensaje al votante, ni necesitaban hacer campaña a la puerta de las fábricas o en asociaciones (que en España fueron siempre por lo demás débiles o nacieron muertas)".

Respecto del franquismo sociológico hay que empezar por recordar un dato obvio: Franco murió en la cama. Y su corolario: la oposición antifranquista fue, Franco viviente, claramente minoritaria. Rafael Lopez Pintor, un sociólogo que ha sido director del Centro de Investigaciones Sociológicas, ha realizado un amplio estudio de los datos existentes (que son muchos) sobre la opinión pública durante el franquismo y a su salida. En su libro *La opinión pública española: del franquismo a la democracia* formula una serie de conclusiones sobre la cultura política en los últimos años de la España de Franco. Se trata de datos absolutamente fundamentales para entender el proceso de la salida del franquismo (e incluso el presente de 1988). Dice así:

"Primera, la mayoría de la población tiene unas actitudes políticas muy elementales, por estar basadas en la desinformación sistemática y el fácil recurso a la reacción autoritaria y defensiva (el orden como *statu quo*, el cambio como riesgo). Tales actitudes se originan menos en un proceso de socialización o aprendizaje político a través de mecanismos formales (no es el caso del régimen de Franco) que en la experiencia política y social de la gente, sobre todo de los estratos más bajos (la precariedad material de la existencia, la dependencia de todo tipo y el miedo como factores de desinterés y desconfianza política). A este sector, unos autores le han llamado '*la mayoría indiferente*' y otros '*la mayoría ausente*'. La terminología es lo de menos. El ámbito de este amplio sector de la sociedad española aparece definido con fronteras diversas según el tipo de estudio en que es tratado y los datos de base. Pero, en ge-

neral, si tratamos de definirlo en torno a factores de autoritarismo y conservadurismo básicos a finales de la década del 60 y principios de la siguiente puede decirse que la mayoría indiferente representa aproximadamente la mitad de la población adulta de ambos sexos (estimaciones de López Pintor y Buceta, López Pina y Aranguren, el equipo de DATA). La probabilidad de encontrarse en esta situación es más alta entre las mujeres, los mayores de treinta y cinco años, las personas de clase media baja y baja campesina, así como las que tienen bajos niveles de educación. Con independencia del efecto directo que en la conformación de estas actitudes de pasividad y recelo haya tenido el régimen autoritario (sin duda, muy grande), importa destacar que son estas personas, en cualquier tipo de sistema social, las más dependientes y estructuralmente sujetas al miedo y al recelo.

Segunda, la cultura política de plena y activa identificación con el régimen de Franco -aparte de la que expresen las élites del mismo- no parece que pueda extenderse más allá de un 15 por 100 de la población, y se encarnaría lo que propiamente habría que denominar '*la personalidad autoritaria*'. Se trataría de personas mayores de treinta y cinco años, de todas las clases sociales, aunque, sobre todo, de la clase media y media baja.

Tercera, la cultura política de oposición -prodemocrática, aunque con diversas matizaciones- constituiría un sistema de ideas compartido, en mayor o menor grado, por un 25 o un 30 por 100 de la población, e incluso un porcentaje más alto en las zonas urbanas. Repetidamente en el análisis de encuesta, las personas que comparten este tipo de ideas son más frecuentes entre los jóvenes (menos de treinta y cinco años), la población urbana y con cierto nivel de educación. Se trata simplemente de un sector informado, con interés político y bastante activo. (23)

En el mismo libro y refiriéndose ya a la realidad de los años 80 Rafael López Pintor sostiene que:

"En una época de prolongada *crisis económica e intensidad política* (recesión, cambio de régimen, regionalización del Estado, golpe militar) una sociedad que por primera vez ha tenido acceso de standards de vida masivamente elevados, difícilmente podría mostrarse amante de cambios e innovaciones radicales. Si bien se puede también sostener que la crisis económica continuada genera condiciones que perjudican la estabilidad del régimen democrático de la misma manera que coadyuvaron el deterioro del régimen autoritario y a su sustitución gradual por una democracia.

En cuanto a valores políticos, y haciéndome exclusivamente eco de la evidencia científico-empírica, los estudios de que se dispone desde mediados los años sesenta avalan la hipótesis de que la sociedad española tiene como un 'manto' de tradicionalismo cultural y político muy grande y del que cuelga una bolsa de *modernidad* que políticamente es bastante moderada." (24)

En 1977 podía contarse con el recuerdo latente del PSOE y de la UGT. Estaban vivos aún una apreciable cantidad de los que en 1936 eran jóvenes militantes de ambas organizaciones. Y el recuerdo y la tradición del que fuera el más importante partido de izquierda de la II República vivía sin duda en muchos de los hijos y nietos de aquellos militantes. Posteriores investigaciones han demostrado la validez de estas afirmaciones. El 75% de los delegados de Vizcaya, el 63% de los de Asturias, el 46% de los de Madrid eran en el XXVIII Congreso del PSOE hijos de militantes socialistas. El 58% de los votantes del PSOE en 1979 eran hijos de padres de izquierdas. Hubo una correlación ecológica de 0,65 entre el voto al Frente Popular en 1936 y el voto al PSOE o al PCE en 1977.

Por último, es obvio que el franquismo planteaba la cuestión de como se salía de él.

Insistimos en que esos cuatro precipitados del franquismo condicionaban la estrategia a seguir en 1977 por el PSOE. Hubo dos estrategias: la que marcaban las Resoluciones del XXVII Congreso (y que, según los Estatutos, estaba obligado a seguir Felipe Gonzalez) y la que siguió efectivamente Felipe Gonzalez.

La estrategia que marcaban las Resoluciones del XXVII Congreso (recuérdese la transcripción que hemos hecho de ellas en el apartado anterior) era clara: aún teniendo en cuenta el carácter minoritario de la cultura política prodemocrática en la población española el partido debía acelerar su condición de *movilizador de masas*, apoyándose en el recuerdo histórico del PSOE y de la UGT, para arrancar la ruptura democrática. Como dijo Alejandro Dumas, hijo: "*Las mayorías son solo prueba de lo que existe, las minorías suelen ser la simiente de lo que vendrá*". Y, por otra parte, cabía perfectamente que, en el hervidero de expectativas que era la España de 1977, una acción enérgica arrastrara a una buena parte de la mayoría alienada por el franquismo.

Una prueba más de que esa era la estrategia que marcaban las *Resoluciones* del XXVII Congreso la proporciona este fragmento de la *Resolución* sobre nacionalidades:

"El PSOE es plenamente consciente de que *el proceso revolucionario* al que presta su concurso en el seno del Estado español está íntimamente relacionado con la lucha por la conquista de las libertades de los pueblos que componen este Estado". (25)

Pero *esa no fue* la estrategia seguida por Felipe Gonzalez, incumpliendo así la disciplina y sus obligaciones como Secretario General de la Comisión Ejecutiva del PSOE (que se llama Ejecutiva porque según los Estatutos tiene que *ejecutar* las Resoluciones del Congreso).

La estrategia de Felipe Gonzalez fue muy otra. La de Felipe Gonzalez o la de quienes actuaban a través de él. La evidencia de los resultados históricamente comprobables muestra que la estrategia seguida por el PSOE de Felipe Gonzalez estuvo al servicio de los intereses de los Estados Unidos como *caput imperii* del bloque llamado occidental. La influencia decisiva para ello circuló por la vía del SPD alemán, de relevante importancia en la vida del PSOE durante el primer semestre de 1977.

¿Cuales fueron los objetivos de esa estrategia?. Fueron complejos:

A) Realizar una intensa campaña de movilización de masas que, apoyándose en la memoria histórica respecto del PSOE y la UGT y en el peso de la campaña de 40 años de demonización del PCE, impidiera que el PCE emergiera como la fuerza hegemónica de la izquierda española.

B) Comprometer al PSOE con el Régimen monárquico de forma que su participación en la Reforma Política de Suárez legitimara a ésta y le proporcionara al bloque de clases dominante un interlocutor válido con las clases dominadas.

C) Conseguir que el PSOE se configurara como la alternativa de izquierda del sistema a cambio de que realizara en un segundo momento (los Pactos de la Moncloa) la desmovilización de las masas, reconduciendo el ímpetu de las mismas a las exclusivas vías institucionales y haciéndoles aceptar los sacrificios necesarios para recomponer la dañada tasa de ganancia del Capital.

Para lograr esos objetivos (que se lograron) era preciso que Felipe Gonzalez remodelara el PSOE como *su* PSOE y llevara a cabo el doble movimiento (movilización de masas-desmovilización de masas) a la vez que desvirtuaba y desactivaba la línea marxista y revolucionaria marcada por el XXVII Congreso. Vamos a ver como lo hizo.

5. Lo que hizo Felipe González con el P.S.O.E. en 1977: movilizar y desmovilizar, ocultar su definición marxista y revolucionaria, intentar un 'catch-all-party'.

Lo que hizo Felipe Gonzalez en el primer semestre de 1977 fue, ante todo, convertir al PSOE en *su* PSOE. Ya hemos dicho que se saltó a la torera las *Resoluciones* del XXVII Congreso, pero para ello fue clave el anegar a la mayoría marxista y revolucionaria que se había expresado en ellas con un aluvión de nuevos miembros del Partido. Una argucia reglamentaria permitió a Felipe Gonzalez prescindir del requisito de la presentación del nuevo afiliado por dos antiguos y de la posterior aprobación del ingreso (previo debate) por la Asamblea de la Agrupación. Se repartieron así carnets del PSOE (legalizado ya por su inscripción de oficio el 17 de febrero de 1977 en el Registro de Asociaciones Políticas) como estampitas. Ingresaron en el PSOE un aluvión de curas, funcionarios, fascistas reciclados y todas clase de individuos que pretendían borrar con su temprana afiliación su pasado franquista o que, simplemente, olfatearon que "allí" había futuro. Este aluvión de nuevos militantes carecía, naturalmente, de formación partidaria y teórica, desconocía las tradiciones de funcionamiento del Partido y tenía una fanática ansia de *agradar a los jefes*. Literalmente sumergieron a la mayoría marxista y revolucionaria del XXVII Congreso. Su entusiasta afán de ganar méritos permitió a Felipe González incumplir, con el respaldo de la amplia nueva mayoría de afiliados, las *Resoluciones* del XXVII Congreso.

Las cifras son elocuentes. Todas las publicadas coinciden en dar 8.000 como el número de afiliados del PSOE en diciembre de 1977 (en el XXVII Congreso las cifras oficiales manejadas en las votaciones nominales eran superiores a 10.000 pero probablemente estaban infladas por Guerra para disminuir el peso de los 2.000 afiliados del PSOE *histórico* que se reunificaron en el Congreso dirigidos por Alfonso Fernández Torres como Presidente Nacional y Justo de la Cueva como Secretario General de la Agrupación Socialista Madrileña). Las cifras varían luego según las fuentes pero son muy coincidentes: Tezanos (26) dice que antes de las elecciones de 1977 los afiliados eran 51.552,

Gunther (27) habla de más de 50.000 en vísperas de las elecciones de 1977 y Caciagli menciona "casi 60.000 en abril de 1977". Más de cinco afiliados nuevos por cada uno de los del XXVII Congreso.

Felipe González incumplió, pues, tranquilamente las *Resoluciones* del XXVII Congreso. Pasó de la ruptura democrática a la ruptura pactada, pasando por alto las condiciones exigidas por el Congreso para participar en las elecciones (por ejemplo, la importantísima de la disolución de los cuerpos represivos franquistas). Y pactó con Suárez el decisivo sistema electoral de listas cerradas y bloqueadas (clave para la domesticación de los parlamentarios y de los partidos políticos).

Volvió a incumplir otro acuerdo del Congreso ignorando su mandato de seguir la propuesta estatutaria de la delegación madrileña para la designación de candidatos para elecciones. Y construyó unas listas electorales que le garantizaban un Grupo Parlamentario sumiso, dócil, archiobediente que ha merecido luego, legislatura tras legislatura, la denominación de "*culiparlantes*" o "*aprietabotones*".

Y, sobre todo, incumplió los acuerdos del Congreso al diseñar los mensajes y las formas de la Campaña electoral. Cualquier parecido de los mensajes de la Campaña Electoral con los textos emanados del XXVII Congreso era mera coincidencia.

Ciertamente, los militantes y simpatizantes hicieron una vigorosa campaña callejera y de mítines que permitió conectar con la memoria histórica sobre el PSOE y la UGT. Pero los mítines (como el de cierre de campaña en Madrid en el campo de fútbol del Rayo Vallecano donde decenas de miles de personas coreaban enardecidas el slogan "*España mañana será republicana*" mientras desfilaba por todo el estadio una gigantesca bandera tricolor) tenían bien poco que ver con los mensajes emitidos por los medios de comunicación de masas.

Los técnicos alemanes, las técnicas alemanas y los dineros canalizados por los alemanes (dirigidos por Dieter Koniucky de la Fundación *Friederic Ebert* del SPD) fueron decisivos en el diseño, ejecución y financiación de la campaña.

Entre el 1 y el 11 de marzo de 1977 dos periodistas hacen una extensa entrevista a Felipe González que constituye el cuerpo principal del libro de bolsillo *Felipe González, perfil humano y político*, publicado por la Editorial *Cambio 16* en la colección "*Políticos para unas elecciones*". A tres meses del XXVII Congreso ya Felipe González se queja de la definición

del PSOE como marxista:

"Por otro lado, yo creo -personalmente y es muy duro afirmarlo así- que es un error, por mucho que se explique o se matice, definir al partido, después de cien años, como un partido marxista-democrático, pues eso da cancha o pie a toda la derecha del país para dividir el mundo político en marxistas y no marxistas, lo que resulta un juego terrorífico. Sería relativamente fácil explicar que el marxismo es una metodología, si dispusiéramos de un gran aparato de comunicación de masas. Como no hay posibilidad de explicarlo, es un arma que se vuelve contra el partido".

Dos años después el sociólogo Tezanos reconocería:

"Lo que ya la propaganda socialista había planteado en las elecciones de 1977 y 1979: es decir, la concepción del PSOE como un partido con una definición ideológica amplia, en la que podían sentirse comprendidos -y de hecho han estado comprendidos- desde socialdemócratas hasta marxistas no dictatoriales. A su vez, la propaganda socialista -en su programa electoral, en sus llamamientos, en las declaraciones de sus líderes y candidatos- se ha dirigido a cubrir -y obtener apoyo- tanto de sectores sociales específicos (las mujeres, los jóvenes, los jubilados, etc.) como de clases sociales y sectores de clase concretos (obreros manuales industriales, campesinos, profesionales, autónomos, empleados de oficina y otros sectores de las llamadas "clases medias", pequeños propietarios de la industria y los servicios, etc.)." (30)

Este texto de Tezanos (que, por cierto, ha sido incorporado a la Comisión Ejecutiva del PSOE en el XXXI Congreso) es altamente revelador de dos cosas. Primero, del deliberado carácter de *"catch-all-party"* que se quiso imprimir y se imprimió a las campañas electorales de 1977 y 1979. Segundo, el cinismo y la desvergüenza políticas del Felipe González y de sus colaboradores. Porque Tezanos publica ese texto entre el XXVIII Congreso y el Extraordinario de septiembre de 1979 y lo escribe después de haber dicho que la polémica (sobre la definición marxista del PSOE) *"no hace sino plantear, amplificadamente, la aceptación interna por parte de los militantes socialistas de lo que ya la propaganda socialista había planteado en las elecciones de 1977 y 1979"*.

Tezanos está confesando paladinamente que la propaganda electoral del partido en 1977 y 1979 *violó* las resoluciones *vigentes* del XXVII Congreso y mintió sobre la definición *vigente* del Partido. Que naturalmente obligan a todos los militantes y, sobre todo, a los elegidos para ejecutarlas y defenderlas.

El 21 de julio de 1977 un militante de la extrema izquierda del PSOE, Justo de la Cueva, denuncia en una Tribuna Libre de El País la manipulación tergiversadora de la campaña electoral del PSOE:

"Parece evidente que no todos los cinco millones largos de votos que hemos sumado han sido votos para el marxismo, la revolución, la lucha de clases o la República. Lógicamente, porque no ha sido esa la oferta que hemos hecho, como partido, en la campaña electoral. Nuestro primer secretario, Felipe González, habló treinta minutos por televisión. Y en esos treinta minutos no dijo ni una sola vez ni 'marxismo' ni 'revolución' ni 'República' ni 'lucha de clases'. Y tampoco se han escrito una sola vez esas palabras, ni en el manifiesto electoral, ni en los dípticos, ni en el folleto *'Programa electoral del PSOE'*, ni en los carteles que hemos distribuido o pegado por millones.

Es cierto, sin embargo, que en las conclusiones aprobadas en el XXVII Congreso la ponencia política (inspirada por la propuesta de los socialistas madrileños) reafirma que el PSOE es *'un partido de clase y, por tanto, de masas, marxista y democrático'* siempre conectado *'con la perspectiva de la revolución socialista'*. Es también cierto que otra conclusión aprobada fue la de que *'el PSOE propugna la instauración de una República federal de trabajadores, integrada por todos los pueblos del Estado español'*. Pero eso no se le ha dicho a los electores en la campaña electoral.

Podremos los militantes pedirle cuentas a Felipe González y al 'aparato' del partido por haberse apartado de las conclusiones del congreso. Pero no podemos pedirle cuentas a los electores por no saber que lo que se les ha ofrecido en la campaña es diferente de la línea política aprobada por el órgano supremo del partido". (31)

El 29 de junio de 1977 Felipe González decía en el diario *Ya*:

"Los intereses que el PSOE defiende son los intereses de la clase que trabaja, lo cual no quiere decir que no se pueda hablar de que hay un componente interclasista dentro del partido".

En el segundo semestre de 1977 Felipe González pone en marcha la fase desmovilizadora de su estrategia: firma los Pactos de la Moncloa. Casi dos años después, en el discurso de apertura del XXVIII Congreso hace una moderada autocrítica por esa firma:

"Las reformas socioeconómicas deberían haberse exigido con mayor presión social.

En líneas generales puede decirse que hemos legitimizado la política gubernamental, sin haber exigido las contrapartidas neces-

rias como para que el avance de la izquierda hubiera sido más eficaz.

Si quieren, hemos confiado en un gobierno que no merecía esa confianza, como lo demuestra el hecho de que no cumpliera la mayor parte de las contrapartidas previstas en los acuerdos de la Moncloa y menos aún los compromisos a que había llegado con el pueblo y con los partidos, sin constancia documental.

Es verdad que paralelamente a este error, y complementariamente, hemos cometido otro de una gran importancia estratégica. Atenazados por la preocupación de un tránsito político extraordinariamente difícil y delicado, cargado de tensiones y de amenazas, no hemos sabido incorporar al pueblo, a través de la movilización, a través de una explicación permanente que produjera entusiasmo y colaboración, a la construcción de la nueva democracia y al cumplimiento de los programas pactados. El precio lo hemos pagado sobre todo en el incremento de la abstención y en el despegue de un considerable sector de la sociedad del proceso de cambio." (32)

6. 1978. Felipe Gonzalez da un golpe de mano ilegal para forzar que el PSOE vote una Constitución monárquica, pro-capitalista, con tutela del Ejército franquista y que no resuelve el problema vasco.

En el primer trimestre de 1978 los problemas se acumulan para Felipe Gonzalez. En primer lugar la desmovilización de las masas impuesta por Felipe (con la importantísima complicidad de Santiago Carrillo y el PCE, no se olvide) y el evidente pasteleo y tácticas conspiratorias de élite desarrolladas por las cúpulas políticas provocaron lo que Jose Maraval (sociólogo, ideólogo del PSOE de Felipe González, Ministro de Educación en su Gobierno, reincorporado a la Ejecutiva del Partido en el XXXI Congreso de 1988) llamó "*una extensa apatía en amplios sectores de la población*" (33). Lo llamó también *desencanto*. En el mismo libro Maravall, refiriéndose a las concesiones hechas por el PSOE en los pactos de la Moncloa afirma que:

"Esta política conciliatoria escasamente explicada por los parti-

dos y el Gobierno, no pudo mantener el considerable interés político provocado por las elecciones de 1977. *Una ola de desencanto* pareció extenderse durante el siguiente periodo de la transición a la democracia" (34).

En la misma página Maravall expone las voluntarias esperanzas del PSOE al respecto de forma tal que lo que en realidad hace es diagnosticar por qué tales esperanzas eran infundadas:

"El PSOE consideraba que la tendencia a la apatía política podría invertirse cuando los ciudadanos comenzaron a ver que la democracia no consistía en la remota actividad del Parlamento y en elecciones ocasionales. El desencanto y el escepticismo no tenían por qué ser la repetición fatalista e inevitable de lo que había ocurrido tras la Constitución liberal de 1812 y que Marx y Engels habían comentado del modo siguiente: *'El entusiasmo político había despertado expectativas de un cambio drástico en las miserias cotidianas, que habían desembocado en la desilusión y el resentimiento'*. (34)

Felipe Gonzalez tenía que enfrentarse con que esa apatía, ese desencanto, esa desilusión y ese resentimiento florecían también dentro del PSOE. Caciagli afirma que en 1978 los afiliados descendieron a 70.000 (después de que a finales de 1977 hubiera cien mil afiliados que cotizaban y muchos otros afiliados nominales con carné). Y añade que:

"quiero subrayar que la oleada de afiliaciones fue incontrolada y se produjo sin que se afrontaran de manera adecuada los problemas de formación y de organización. El aumento de afiliados no significó realmente un nuevo vigor para el partido, ni sirvió para destacar su presencia en el tejido social" (35).

Un testimonio valioso es el del periodista Eduardo Chamorro. Valioso porque se contiene en un libro casi hagiográfico, de adulación servil al líder (*Felipe González. Un hombre a la espera*). Escribe Chamorro:

"Vistas las cosas desde el entusiasmo de los afiliados recientes, sus ganas de trabajar en un partido que suponían nuevo, joven, vigoroso, lleno de brío y de ilusiones, no encontraron interlocutor alguno. No hubo quien encuadrara, orientara ni formara a aquellos recién llegados a una política de puertas abiertas. Y la gente de buena voluntad se encontró sin tarea alguna en la que ocuparse. Así que cotizaron un par de meses y decidieron regresar a casa a la espera de una posibilidad más magra" (36)

Esa situación era, ciertamente, culpa de la incompetencia e incapacidad del Secretario de Organización Alfonso Guerra (un hombre que por esos misterios de la miserable política española goza de una doble e inmerecida fama: la de hombre culto y la de buen organizador). Pero era sobre todo la inevitable consecuencia de una política deliberada de desmovilización de las masas españolas que obligaba a vaciar de contenido la acción de los partidos políticos concentrándose en los juegos ocultos en las instituciones.

Felipe González sufrió en el primer trimestre de 1978 una terrible derrota. En las elecciones sindicales de enero a marzo Comisiones Obreras venció holgadamente a UGT. Nunca se dieron cifras definitivas pero diversas estimaciones otorgaban a CCOO del 38 al 44% de los delegados electos y del 27 al 31% a UGT. Las estimaciones oficiales (del Estado, vamos) concedían a CCOO el 35,8% y el 22,7% a UGT. La Televisión, tan favorable a Felipe en las elecciones del 77, contaba muchísimo menos en unas elecciones sindicales y la presencia combativa de años y años en las empresas durante el franquismo de los hombres y mujeres de CCOO era una ventaja imbatible frente a la ausencia (los "40 años de vacaciones") de la UGT. El PSOE no pudo reproducir en el campo sindical la ventaja lograda sobre el PCE en las legislativas. Inevitablemente el peso homogéneo del PSOE de Felipe en la izquierda española sufrió una devaluación.

Es cierto que el diseño de la campaña electoral había personalizado al PSOE en la figura de Felipe González. Toda la plusvalía política creada por el trabajo de miles y miles de militantes y acumulada por la historia centenaria del PSOE quedaba así apropiada por un solo hombre. Lo que le daba un poder evidente en el Partido y en la vida política global. Pero el complicado doble juego de la campaña electoral (movilización de masas por un lado, estrategia *catch-all-party* en los medios de comunicación de masas por otro) había producido unos ambiguos resultados en la opinión pública y en la específica de los votantes del PSOE.

Era cierto que, cada vez más, el PSOE *se encarnaba* en Felipe. Pero una amplia encuesta de LINZ demostraba que en 1978 todavía el 61% de los votantes del PSOE la definían como republicano mientras que solo el 24% le negaba esa condición, un 62% le definía como socialdemócrata frente al 20% que lo negaba. Tan sólo el 31% estaba de acuerdo en que el PSOE no era

marxista mientras que el 53% rechaza que no fuera marxista. Y un 49% negaba que defendiera los valores cristianos mientras que un 32% afirmaba que lo hacía. (37)

Incluso el número de enero de 1978 de la revista *Sistema*, controlada por el PSOE, publicaba la tajante afirmación de Alfonso Guerra en un reciente debate: "*El Partido Socialista Obrero Español ha sido, desde sus comienzos, un Partido marxista en el sentido más puro de la palabra; ha sido el único partido basado sobre una declaración de principios marxistas*" (38). Y la incorporación del PSP al PSOE en los primeros meses de 1978 suponía la incorporación de un elenco de hombres que, empezando por Tierno Galván, presumían ser más marxistas que los del PSOE.

El problema grave que se le plantea a Felipe González en los primeros meses de 1978 es que ya sabía que iba a tener que conducir al PSOE y a sus votantes para que votaran una Constitución que sería Monárquica (sin que se hubiera repuesto la II República suplantada por Franco ni -por lo menos- dada opción al pueblo español para que escogiera entre Monarquía o República). Una Constitución pro-capitalista. Y una Constitución que en su artículo 8. incluía una insólita, absolutamente original, capacidad al Ejército franquista para "garantizar" el orden constitucional. Sin entrar en otros detalles (por ejemplo el muy importante que de que no se reconocería el derecho de autodeterminación a los pueblos del Estado español, lo que implicaba agravar el "problema vasco"), todo eso suponía que Felipe González tendría que pedir a los votantes del PSOE que hicieran *lo contrario* de lo que había establecido el órgano soberano del Partido (el Congreso del PSOE) las *Resoluciones* del XXVII.

Con el agravante de que por mandato de los Estatutos (que habían adquirido fuerza de ley al escribirlos en el Registro de Asociaciones Políticas) el XXVIII Congreso del PSOE tenía que reunirse no más tarde del 8 de diciembre de 1978.

Felipe González tenía que conseguir un vuelco en las posiciones de partido para que el XXVIII Congreso volviera del revés las *Resoluciones* del XXVII y se adecuara a pasar bajo las horcas caudinas de la Constitución.

Confiando en el poder que la concentración de plusvalía política en su persona le proporcionaba, confiando en que cada vez más, *él era el PSOE*, Felipe González se lanzó a conseguir que el PSOE dijera negro donde había dicho blanco.

El 15 de enero de 1978 *El País* publicó una extensa entrevista

ta de tres páginas con Felipe González. En ella Felipe González decía:

"Nuestro Partido es republicano, eso es sabido ampliamente, pero, como hemos dicho, aceptará la voluntad mayoritaria del pueblo... al PSOE lo que le interesa es dejar claro y manifiesto que sigue siendo un partido republicano y que va a seguir siendo, pero al mismo tiempo, va a respetar lo que diga la voluntad popular".

Hasta aquí Felipe respeta la *Resolución* del XXVII Congreso aunque podría achacársele que no explicita que el PSOE "*propugna la instauración de una República Federal*" como reza la *Resolución*. Pero a renglón seguido Felipe realiza su escamoteo. El XXVII Congreso había acordado que "*el PSOE reafirma su vocación republicana, pero aceptará la decisión del pueblo sobre la forma de Estado*". Lo que Felipe dice a *El País* es que: "*Si ésta (la voluntad popular), que hoy día indubitadamente está depositada en las Cortes, se expresa por la forma monárquica del gobierno, el Partido va a respetarlo*". Felipe sustituye la decisión del pueblo por la decisión de los representantes. Sustituye la forma clásica de consulta sobre forma de Estado (el Referendum, el plebiscito) por una votación en las Cortes que sabe de antemano será a favor de la Monarquía. A sabiendas de que el viciado sistema electoral de Suárez, que él ha aceptado, ha dado mayoría de escaños a una minoría de votos.

A las puertas de la primavera de 1978 un periodista del PSOE, Antonio Guerra (que ha dirigido *El Socialista* en 1977), hace la entrevista final a Felipe de una serie de ellas destinadas a un libro también hagiográfico y servilmente adulator. Al contarla escribe:

"Le digo a Felipe que habrá que encarar, de una vez, qué entiende el PSOE en cuanto al concepto de economía marxista, hasta qué punto está el Partido dispuesto a defenderla...".

La respuesta es otro clavo que Felipe pone en el ataúd en el que pretende enterrar la línea política del XXVII Congreso.

"A juicio del primer secretario del PSOE hay que hacer un gran esfuerzo de imaginación, y hay que decir que, hasta ahora no existe una alternativa válida de respeto a las libertades ni el planteamiento de una sociedad realista, al margen de la economía de mercado. Y afirma que liquidando la economía de mercado, se produce un proceso de autoritarismo, hasta ahora históricamente inevitable". (39)

Pero la jugada clave la hace Felipe González el 8 de mayo de 1978 en Barcelona. En una cena con 50 periodistas anuncia que pensaba pedir en el próximo Congreso del PSOE la desaparición del término *marxista* del programa, de la definición del Partido y de las *Resoluciones*. Se desata el escándalo. Durante los días siguientes se publica en diversos medios numerosas entrevistas en las que Felipe se reafirma. El diario YA del día 10 dice:

"La socialdemocracia no es más que el fruto de la evolución de la clase trabajadora. Es un error declararse marxista para un partido socialista, ya que éste término ha sido utilizado peyorativamente por la derecha... Me encantaría poder decir que no soy marxista, pero todavía tengo mis raíces en Marx... Si queremos transformar la sociedad, hemos de llegar al poder y para ello *necesitamos ocho millones de votos. No tenemos más remedio que ampliar nuestra base hacia la derecha*".

Más claro, agua. A *La Calle* (núm. 8, 16-22 de mayo de 1978) le dice: "*Yo desearía que nuestro próximo Congreso desapareciese el término marxista... no tengo inconveniente en ser llamado socialdemócrata*".

Felipe González había medido mal la solidez de la "vieja guardia" del PSOE, que creía anegada por los afiliados de aluvión. Se produce un vendaval de reacciones de las bases. Las Agrupaciones aprueban mociones de crítica y de censura y las comunican en la prensa. Tierno Galván, a la sazón Presidente Honorario del PSOE declara a *El País* que: "*Los que estamos en este Partido somos marxistas... estamos definidos por el XXVII Congreso, en el que quedó muy claro que el Partido era marxista y eso no se puede alterar*". Dos diputados (Alfonso Fernández Torres, ex-Presidente del PSOE "histórico" y Virtudes Castro) y 66 afiliados más hacen público un "*Manifiesto de la corriente marxista y revolucionaria del PSOE*". Ese Manifiesto será básicamente el texto de la ponencia marxista aprobada el año siguiente en el XXVIII Congreso que provocó la *dimisión* de Felipe. Los firmante constituyen luego PROMARX, una sociedad anónima (Promociones Marxistas S.A.) con 50.000 acciones de una peseta, como herramienta para reunirse y organizarse. En la revista *Posible* aparece un tema de portada en el

que la foto de Felipe es acompañada por el título *Felipe traiciona al PSOE. Rebelión en las bases socialistas*.

Felipe comprende que la situación no está madura para sus propósitos. Comprende también que no puede arriesgarse a que coincida la celebración del XXVIII Congreso con el proceso de aprobación en las Cortes y sometimiento a referendun de la Constitución. Y corta por lo sano. Da un golpe de mano ilegal. Hace que su sumiso Comité Federal del PSOE apruebe, en la sesión ordinaria del 1 y 2 de julio de 1978 el aplazamiento del Congreso del PSOE hasta mayo de 1979. Es un golpe de mano ilegal porque el plazo taxativo de dos años para la celebración del Congreso figura en los Estatutos aprobados por el XXVII Congreso. Y el artículo 34 de los mismos establece que el Comité Federal en ningún caso podrá alterar las resoluciones de los Congresos anteriores. El aplazamiento es antiestatutario. Y por ello ilegal, toda vez que los Estatutos han adquirido fuerza de ley al registrar el Partido. El aplazamiento del Congreso alarga simultáneamente el mandato de Felipe, de forma igualmente antiestatutaria e ilegal.

Ese es precisamente el argumento empleado por el Gerente de PROMARX, Justo de la Cueva, cuando en agosto hace pública una carta en la que comunica que se da de baja del PSOE y anuncia la usurpación ilegal por Felipe González de su cargo de primer secretario. La disidencia se agita dentro del PSOE. Pero se trata de "un asunto de Estado" y los máss-media cubren a Felipe.

Cuando se vota la Constitución en las Cortes los diputados y senadores del PSOE votan a favor, violando así la disciplina del PSOE porque votan en contra de las resoluciones vigentes del último Congreso. Pero Felipe ha hecho que el PSOE se convierta en pieza clave de la Reforma Política, del sistema monárquico. Otro Gerente de PROMARX, Carlos Martín Ramírez, tiene humor bastante como para requerir notarialmente a la Comisión de Conflictos para que incoe expediente de expulsión a Felipe González y todos los diputados y senadores del PSOE por violación grave de la disciplina del Partido acompañando como prueba la relación del voto nominal de la Constitución en el Boletín de las Cortes. Naturalmente, le expulsaron a él.

El 6 de diciembre la Constitución es aprobada en referendun. Pero el desencanto y la apatía han hecho aumentar notablemente la abstención. Y en el País Vasco se ha rechazado la Constitución que no ha conseguido más que un 31% de síes so-

bre el censo electoral. Ha caído el telón sobre el primer acto de la Reforma Política de Suárez.

7. El siniestro papel jugado por el PSOE de Felipe González al servicio del bloque de clases dominante del Estado español y de su Reforma Política.

¿Qué supuso para la clase obrera y las demás clases dominadas del Estado español esa colaboración del PSOE en el afianzamiento de la Reforma Política de Suárez, en la conversión metamorfoseada del aparato de Estado franquista?. Los sociólogos Margarita Ayestaran y Justo de la Cueva han publicado un análisis de clase del fenómeno. En el que, entre otras cosas, dice de la Reforma Política en el conjunto del Estado español que:

"El mayor éxito de la operación ha sido el de haber encontrado en el bloque de clases dominadas los socios necesarios para la misma. Era difícil porque tenía que ser parte de las clases dominadas, conocidos y con influencia en ellas. Y dispuestos a engañarlas y traicionarlas, hacerles creer que luchaban por sus intereses mientras que cumplían los deseos y las órdenes del bloque de clases dominante.

Los encontraron. PSOE y PCE, UGT y CCOO.

La RP tenía como uno de sus fines integrar a las nuevas instituciones políticas (Congreso y Senado españoles, Parlamentos regionales, Diputaciones y Ayuntamientos 'democráticos') a unos representantes legalizados de las clases dominadas que actúan como interlocutores del Capital. Que permitieran al Capital establecer un diálogo con unas organizaciones (Partidos y Sindicatos) de las clases dominadas que fueran, a la vez, dóciles y 'mayoritarios'. Porque siendo a la vez 'dóciles y mayoritarios' PERMITIRIAN AL CAPITAL CONTROLAR A LAS CLASES DOMINADAS A TRAVES DE ESAS ORGANIZACIONES. Les permitirían al Capital disciplinar a las clases dominadas, sujetarlas, hacerlas admitir y aceptar sacrificios.

Para que fueran mayoritarias el Capital había de premiar y primar a las organizaciones dóciles regalándoles bazas, apoyándolas con todo el peso de los medios de comunicaciones de masas. Con el fin de que las clases dominadas mordieran el anzuelo y se encuadraran precisamente en esas organizaciones evitando al Capital el

peligro de las aventuras e incertidumbres de la acción obrera espontánea (huelgas 'salvajes', asambleísmo, etc...).

Esas organizaciones se convirtieron en pieza clave de la RP. Desempeñando dos tareas nuevas necesarias para el Capital. Una: actuar como esquirolas y policías, como apoyo y coartada, como cómplices y aplaudidores del poder burgués, para aislar y marginar a los partidos y sindicatos que no se vendieran y para dar 'credibilidad democrática' al régimen en el extranjero. Dos: actuar como propagandistas y defensores de los intereses del Capital dentro de la clase obrera y demás clases dominadas. El discurso de la Burguesía en el seno de la clase obrera hecho con voces obreras. La firma y la defensa de los pactos sociales (Moncloa, AMI, ANE). Vender los intereses de los obreros y además convencerles de que es por su bien. El Capital ha obtenido éxito: ha aumentado la fabricación del más típico producto del sistema capitalista: los parados. Ha conseguido reducir los salarios, bajar el precio que paga por la fuerza de trabajo. Ha logrado destruir capacidad productiva, cerrando cientos (sí, cientos) de miles de empresas para reorientar el Capital a actividades (o áreas geográficas) donde proporciona más beneficios. Y todo ello con el consenso de los partidos y sindicatos obreros mayoritarios. (40)

8. 1979 o el chantaje. La desmarxistización del PSOE. El comienzo de su reconversión en el Partido del Pesebre.

El primer trimestre de 1979 reservaba un terrible fracaso para el PSOE de Felipe González. Cuando se convocaron las elecciones legislativas para el 1 de marzo Felipe González creyó firmemente que las ganaría. Sus cuentas de la lechera comenzaban por recordar que desde 1977 se habían fusionado con el PSOE el PSP de Tierno Galván y varios otros partidos socialistas. Sumados los votos que todos ellos tuvieron en 1977 suponía más de seis millones. Contaba, después, con la estrategia de su campaña electoral. Una vez más, pero mucho más descaradamente que en 1977, era la campaña de un *catch-all-party*.

Richard Gunther, Giacomo Sani y Goldie Shabad escriben que:

"El PSOE se propuso como objetivo para la campaña en 1979 llegar a amplios sectores del electorado español que son definidos convencionalmente como sectores sociales de clase media" (41).

Cuentan cómo un dirigente del PSOE les señaló que:

"Tras las elecciones (del 77) Felipe González decidió que debíamos ensanchar la base del Partido atrayendo, en particular, a los pequeños agricultores, pequeños empresarios y miembros de las profesiones liberales" (42).

Y comentan que:

"Lo más sorprendente era que dentro del contexto general de una campaña tipo *catch-all*, el mayor énfasis hubiera que ponerlo en los esfuerzos por ganar el apoyo de las clases medias". (43)

Felipe y Guerra pusieron sus esperanzas en la Televisión y en la personalización de la campaña. Guerra había dicho en el Partido: "*Si hay descontentos, que se vayan, que no cambio yo cinco minutos en televisión por diez mil militantes de base*". La personalización de la campaña era total. Felipe era el PSOE y el PSOE era Felipe. Había un único cartel electoral: un poster en blanco y negro con la cara de Felipe (con canas que los málévolos decían pintadas en las sienes) y diversos eslóganes que hablaban de "*firmeza*", "*honradez*", "*seguridad*". Las elecciones eran legislativas pero se convirtieron en presidenciales. Felipe las perdió pero la *encarnación* del PSOE en su persona volvió a ser empujado por millones de mensajes lanzados a la sociedad española.

El programa electoral era archimoderado y, naturalmente, no tenía nada que ver con las resoluciones del XXVII Congreso. Lo cual fue convenientemente anunciado por los adversarios del PSOE que, ante la imposibilidad de encontrar en las librerías el libro del contenido de las resoluciones, comenzaban a acusar al PSOE de haber retirado la edición.

Ocho millones de ejemplares de un folleto con la versión reducida del programa electoral fueron repartidos. Lo más relevante de ese folleto era un poster desplegable en él, encartado que pretendía mostrar cómo sería la vida bajo un gobierno PSOE. Recordaba el estanque del Retiro y en estilo *naif* mostraba 42 árboles, 36 niños, 16 palomas, 7 patos, 5 balones de fútbol, 3 globos, 2 perros, 2 cometas, 2 barcas, 2 raquetas de tenis, 1 flauta y 1 guitarra. Todo con mucho colorín, mucha armonía y mucha luz.

La noche de las elecciones Guerra dió instrucciones para celebrar la victoria. Además del champán estaban preparados ca-

miones de rosas para regalarlas por la calle.

El PSOE perdió. Logró un poco menos de cinco millones y medio de votos. Ciento veinte mil más que en 1977 pero medio millón menos que la suma que PSOE-PSP y otros fusionados lograron en 1977.

Un mes después la incompetencia organizativa de Alfonso Guerra impidió que en miles de municipios los votantes socialistas tuvieran candidatura municipal del PSOE a la que votar. Los votos del PSOE cayeron a un poco menos de cuatro millones seiscientos mil. Un millón cuatrocientos mil votos menos que la suma PSOE-PSP y fusionados en 1977.

Aún así se lograron 11.019 concejales, cantidad importante si se tiene en cuenta que Alfonso Guerra había provocado la ausencia de candidaturas del PSOE en más de la mitad de los municipios (4.673 de 8.041). Una apresurada rectificación de la fobia anticomunista de Felipe condujo a la unidad de izquierda municipal y a través de ella a la consecución de muchas alcaldías importantes, lo que ayudó a disimular el fracaso.

El fiasco de las elecciones de 1979 tenía que tener consecuencias en el XXVIII Congreso del PSOE que se inauguraba en el Palacio de Congresos de Madrid el 27 de mayo de 1979, apenas 50 días después de las municipales. Felipe González había jugado su baza electoral a la desideologización, al *catch-all-party*, basando en la encuesta pre-electoral de enero que le informó de que con sus declaraciones sobre marxismo estaban de acuerdo el 19,5% de los votantes del PSOE de 1977 y el 11,6% del electorado. En desacuerdo solo el 10,1% de los votantes PSOE y el 12,3% del electorado. El resto hasta 100 las desconocía o no les importaban o no contestaban. Incluso una pregunta trucada (¿Le parecería a usted bien o mal que el PSOE dejara de ser un partido político *exclusivamente* marxista? - el truco está en la palabra *exclusivamente*) arrojaba un 24,5% de votantes del PSOE en 1977 a los que les parecía bien y un 16,9% que les parecía mal. En el electorado 22,0% bien y 12,3% mal. (44) Pero la baza electoral salió mal. Y el XXVIII Congreso pediría cuentas.

Felipe no conocía, al comenzar el Congreso, los resultados de dos encuestas postelectorales de amplia muestra que estaban realizándose durante los meses de abril y mayo. En una de ellas los votantes del PSOE se pronunciaban a un 52% por "no marxismo" frente a un 19% "marxismo" mientras que todavía optaban por "República" eran mayoría (33%) sobre los que op-

taban por "Monarquía" (29%). (45). En la encuesta realizada por el propio PSOE un 19,6% de los votantes del PSOE el 1-3-1979 y un 18% del electorado creían que el PSOE era un partido marxista frente a un 41,5% de los votantes y un 33,4% del electorado que creían que el PSOE era un partido socialdemócrata. Pero en el Congreso no iban a votar los electores sino los militantes.

Y saltó la sorpresa. La ponencia política marxista defendida por Francisco Bustelo, derrotó estrepitosamente a la ponencia felipista que propugnaba el abandono de la definición marxista.

Felipe González hizo saber que él no sería Secretario General con una línea política como la aprobada. Bustelo, Tierno Galvan y Luis Gómez Llorente comenzaron a intentar hilvanar una candidatura para la Comisión Ejecutiva. Y entonces se produjo el chantaje.

En una dramática reunión a puerta cerrada, en que la solo participaron los cabezas de delegación y los compañeros de la seguridad del Congreso, Tierno Galvan hubo de comunicar a los delegados un doble ultimatum. Los Bancos habían hecho saber que el día siguiente que fuera elegido un Secretario General que no fuera Felipe González reclamarían y ejecutarían la deuda del PSOE, que los dispendios electorales y la desastrosa administración del equipo de Felipe habían hecho ascender a centenares de millones de pesetas. Es decir, que el nuevo equipo se quedaría sin edificios y sin dinero. Por otro lado, los altos jefes de los tres ejércitos -parece que con la excepción de Caibeiras- habían advertido que no tolerarían que el Congreso eligiera a otro Secretario General distinto de Felipe.

Los delegados fueron incapaces de resistir a ese chantaje. Comenzó a hablarse entonces de la fórmula chapuza de una comisión Gestora que se encargaría de llevar el partido hasta la celebración de un Congreso extraordinario en Otoño. Mientras tanto, Guerra conseguía en la ponencia de Estatutos unas modificaciones cruciales. En vez de que, como hasta ahora, los delegados para el Congreso fueran elegidos directamente por cada Agrupación Socialista (lo cual, al tratarse de cientos y cientos de Agrupaciones, dificultaba que el incompetente organizador que es Alfonso Guerra pudiera manipular y presionar simultáneamente en todas) serían elegidos en Congresos provinciales o incluso regionales y en número mucho menor. Además las Agrupaciones ya no podrían enviar ponencias a los Congresos

sino limitarse a enmendar las ponencias oficiales elaboradas por la ejecutiva. Esas dos modificaciones "técnicas" *coladas* por Guerra en medio de la tensión del Congreso fueron piezas clave de la oligarquización futura del PSOE. Oligarquización que ya no sería solo de facto sino, además, estatutaria.

Felipe González interpretó un número teatral con un discurso el 20 de mayo en el que explicó por qué no quería ser Secretario General con la línea política aprobada y que había que ser socialistas antes que marxistas. El discurso fue magnificado por la Televisión y por la prensa de derechas. Se nombró una Comisión Gestora hasta el Congreso extraordinario en septiembre.

Ya estaba todo resuelto. Aún quedaban unos meses hasta septiembre. Y la izquierda del PSOE intentó resistir. En vano. La Comisión Gestora funcionó descaradamente a favor del felipismo. Las expulsiones, los castigos colectivos, la presión de la derecha y de sus medios de comunicación, la manipulación de los censos de afiliados para cambiar la correlación de fuerzas, las elecciones de segundo e incluso de tercer grado que las modificaciones estatutarias guerristas habían facilitado, la cacería de brujas desatada contra los "rojos"... convirtieron el periodo de la Gestora en uno de los más sucios e indecentes ejemplos de manipulación partidaria de la historia española. El Congreso extraordinario de septiembre fue un paseo militar para Felipe González, elegido Secretario General por el 85,9% de los votos.

La eficacia manipuladora se advierte en el hecho de que, siendo el número de delegados mucho menor en el Extraordinario que en el XXVIII, menos de la mitad de los asistentes al Extraordinario lo fueron del XXVIII. Por otra parte hasta el 88% de los delegados en el Extraordinario (en realidad de los encuestados que a su vez eran el 83% de los delegados) ocupaban algún cargo: un 17,2% eran parlamentarios, un 13,1% alcaldes y 26,9% concejales. El resto eran miembros de Comités Nacionales, Regionales, provinciales o locales del PSOE. Habían comenzado los Congresos *del pesebre*, es decir, los Congresos en los que los delegados (o su inmensa mayoría) viven de sueldos que corresponden a puestos proporcionados por el PSOE. Es decir, de puestos nombrados por Felipe y/o Guerra que son quienes tienen -y usan- el poder omnímodo para quitar y poner de listas electorales o de listas para cargos en el PSOE. De ahí que, siendo tan difícil como es que alguien se arriesgue a disgustar a quien tiene la llave de la despensa familiar, se ha-

ble de los Congresos del PSOE como Congresos *del pesebre* y se afirma que el mismo PSOE no es hoy sino un *Sindicato del Pesebre*.

Hans-Jürgen Puhle, al analizar el PSOE en 1986 escribe que:

"Las continuadas victorias electorales del PSOE en todos los planos han originado que un gran número de los afiliados socialistas ocupe cargos públicos en los niveles estatal, regionales y municipales. Este grupo, que concentra aproximadamente a una cuarta parte de los afiliados (según estimaciones que se han hecho) y cuyo interés común es el de poder continuar en los cargos que desempeñan ('pesebrismo'), parece representar en los Congresos del Partido un bloque relativamente fuerte, compacto y moderado, que tiende a seguir a la ejecutiva del Partido (y, con ello, al gobierno socialista)" (46).

Una última pincelada: según MARAVALL sólo uno de cada 20 de los que militaban en el PSOE en el Otoño de 1979 estaba afiliado ya en el Otoño de 1976. Lo que nos indica el interés de una ojeada al interior, a la estructura sociológica, de la afiliación del PSOE.

9. La evolución de la afiliación del P.S.O.E. según las encuestas del propio Partido. Aburguesamiento: el P.S.O.E. como Sindicato del Pesebre y Convento de Arrecogías.

Las cifras de afiliación de los partidos deben ser tomadas con la mayor de las cautelas. Son armas políticas a emplear en los Congresos y en el PSOE se cuentan por centenares las denuncias publicadas en la prensa por sus militantes señalando la manipulación de los censos, incluso la utilización de fondos electorales de una región para pagar cuotas ficticias que permitiera contar con más votos congresuales. Con esa reserva he aquí la evolución, en cifras oficiales del partido, de la afiliación desde el XXVIII Congreso:

Congreso del PSOE.	Fecha de datos	Núm. de afiliaciones acreditadas.
XXVIII	Mayo de 1979.	101.082
XXIX	Octubre de 1981.	99.385
No Congreso: fichero del PSOE	Octubre de 1982.	112.591
XXX	Diciembre de 1984.	153.076
XXXI	Enero de 1988.	212.942

Se advierte con facilidad la práctica estabilización alrededor de los cien mil afiliados después de 1979 que solo el "olor" de la victoria del PSOE hace subir a 112.591 en vísperas de las elecciones del 28.10.1983. Hay luego una afiliación del partido en el Gobierno.

El sociólogo Jose Felix Tezanos (incorporado a la Ejecutiva en el XXXI Congreso) ha realizado tres encuestas a los afiliados del PSOE. En 1980 (octubre-noviembre con 1.994 entrevistas), en 1983 y antes de las elecciones de junio de 1986 (con 1.311 entrevistas). Vamos a manejar aquí sus datos y sus propias conclusiones. No es que Tezanos sea precisamente un buen sociólogo pero sus textos son confesión de parte.

Importante dato es el de la fecha en que los encuestados dicen haberse afiliado. En la encuesta de 1980 el 13% dice haberse afiliado durante la II. República española, el 5% durante el franquismo, el 7% entre la muerte de Franco y el XXVII Congreso (diciembre de 1977), el 25% entre el XXVII Congreso y las elecciones de junio de 1977 y el 49% después de esas elecciones, el 1% no contesta. Como el total de afiliados ronda los cien mil en el periodo 1979-1981, que es cuando se hace la encuesta, esos porcentajes suponen 50.000 afiliados antes de las elecciones de junio de 1977, lo que es congruente con cifras de fuentes coetáneas que hemos citado antes. No es congruente sin embargo que "salgan" 25.000 afiliados anteriores al XXVII Congreso cuando sabemos que los afiliados en la fecha del mismo eran 8.000 o 10.000, según las diversas fuentes. Cabe sin duda que una vez legalizado el partido se reafiliarán muchos antiguos afiliados de la época republicana que habían permanecido ocultos. Y cabe que buena parte de los encuestados hayan "mejorado" su antigüedad en la encuesta. Lo realmente importante ahora es retener que la inmensa mayoría de los afiliados, los hombres de la época "felipista". Lo que significa afiliados durante la época del cesarismo y la omnipotencia de Felipe

González. Otra razón más para que hablemos del *PSOE de Felipe*.

En esa encuesta de 1980 aparece una bajísima afiliación de mujeres (el 9% del total) y de jóvenes (solo el 6% tiene menos de 25 años). Los obreros de la industria y los servicios eran el 36%, pero había un 16% de oficinistas y vendedores, un 4% de docentes y un 4% de profesionales asalariados (lo que Tezanos llama "*nueva clase media*" en vez de emplear la clásica expresión de "*pequeña burguesía nueva*", demasiado marxista sin duda para su paladar.

Un último dato importante sobre esta encuesta de 1980: la desideologización y falta de formación en el PSOE. En efecto, Tezanos informa de más de la mitad de los afiliados después de las elecciones de 1977 (más del 25% del total, por tanto) "*desconoce la mayor parte de los datos históricos y organizativos sobre los que fueron preguntados en la encuesta*".

Transcribimos ahora la tipología de afiliados que elabora Tezanos con los datos de su encuesta de 1980.

"Pueden perfilarse al menos, tres tipos de afiliados socialistas:

A) El *afiliado histórico* que se incorporó al PSOE durante el periodo de la II. República, o antes, y que tiene un tipo de personalidad política bastante comprometida y utópica (en el mejor sentido de la palabra). Este tipo de afiliado tiene bastante fe en una clase de socialismo que se corresponde más bien con la propia del periodo de entre guerras, y su mentalidad ha quedado fuertemente marcada por la dureza con que se produjeron los conflictos políticos y sociales durante dicho periodo histórico. De este afiliado veterano puede decirse que está en el PSOE en cuerpo y alma, que la política ocupa para él un puesto apreciablemente central en su vida, alcanzando un significado bastante alto y global. Por ello es un tipo de afiliado que procura llevar al PSOE a sus familiares más cercanos (de ahí su alto grado de implicación política familiar, que es también bastante típica de determinado periodo histórico). Actualmente este afiliado, debido a su edad, no es muy activista en tareas de proyección externa, pero sí es bastante asiduo de otras formas de participación interna y está presente con frecuencia en los locales del Partido.

B) El *afiliado del franquismo* practica un tipo de militancia más ideológica, e incluso en algunos sectores, claramente "intelectualizada". Este afiliado coincide con el anterior en que, para él, la política ocupa un lugar bastante central en su vida, aunque sus motivaciones políticas son menos emocionales que en el caso anterior y más cerebrales. Este afiliado se localiza más preferentemente en núcleos urbanos y tiene, mayor proporción, ocupaciones de "clase media" (profesionales, docentes, oficinistas, etc.). Igualmente se si-

túa en los niveles de edades intermedias y se caracteriza por tener un historial político más "movido" que los restantes afiliados: es decir, ha pertenecido o simpatizado con otros partidos políticos en mayor proporción que la media.

C) El *afiliado de la transición democrática*, es decir, el que se ha incorporado al PSOE con posterioridad a las elecciones de 1977, se corresponde ya a una tipología distinta. De él puede decirse que está bastante cercano a lo que es el "español medio", y se diferencia, entre otras cosas, de los afiliados anteriores en que, para él, la política no es el centro de su vida. En gran parte se ha incorporado al PSOE como prolongación de su compromiso sindical en UGT, o como forma de dar algo más de fuerza a sus simpatías políticas. En general, este afiliado ni es más activista, ni está muy formado, ni informado políticamente, aún cuando los niveles de educación y de cualificación ocupacional, de algunos de ellos sean superiores a bastantes de los afiliados que se incorporan a las filas socialistas en periodo históricos anteriores".

En otro trabajo fechado en 1985 y empleando los datos de su encuesta a los afiliados de 1983, Tezanos añade un nuevo tipo a su tipología: los afiliados al PSOE cuando ya estaba el Partido en el Gobierno:

"El afiliado al PSOE como *partido de gobierno* es decir, el que se ha incorporado al Partido después de las elecciones legislativas de 1982, es quizás aún un grupo no suficientemente perfilado ni estudiado. Sin embargo, los datos de la encuesta de afiliados de 1983 nos permiten afirmar que se trata de un grupo que no es homogéneo y que presenta ciertas peculiaridades y diferencias respecto a los afiliados de la transición democrática. Se trata, en primer lugar, de un tipo de afiliado más joven (un 20,1 por 100 de éstos tienen menos de 25 años, y en contraste con un 8,6 por 100 en la media), en el que hay una mayor presencia de mujeres, con unos niveles de estudios intermedios (secundarios y medios en mayor proporción que en el conjunto), con ocupaciones bastante heterogéneas, pero con una mayor proporción de profesionales, cuadros y docentes y, sobre todo, de empleados de oficina y otros activos de "nueva clase media". A su vez, entre estos afiliados hay una mayor proporción de personas que no pertenecen a la UGT (un 68,8 por 100 respecto a un 48,5 por 100 en la media), existiendo entre este grupo unos niveles de implicación familiar y antecedentes en el PSOE bastante inferiores a los de la media. Sin embargo, entre estos afiliados es bastante superior a la media de proporción de los que han pertenecido a otros partidos políticos (un 23,7 por 100, respecto a un 16,1 por 100 en la media y a un 15,9 por 100 entre los afiliados del periodo anterior) o han simpatizado con ellos (13,5 por 100 respecto a un 11,2 por 100 en la media). En su mayoría, las anteriores afiliaciones y simpatías han sido respecto al PCE, a CCOO y a otros partidos a la izquierda del PCE, pero también hay quienes han per-

tenecido o simpatizado con grupos demócratacristianos y con otras formaciones de centro.

En general, estos últimos afiliados tienen un nivel de activismo y participación bastante superior al de los afiliados de los dos periodos anteriores y en determinados aspectos superior incluso a la media, lo que hace pensar en que entre estos afiliados hay una fuerte presencia de cuadros políticos procedentes de otros partidos en proceso de decadencia cuando no de total disolución." (48)

Antes de las elecciones generales legislativas del 22-6-1986 Tezanos realizó otra encuesta a los afiliados del PSOE, esta vez de 1.311 entrevistas. Los resultados fueron filtrados a la prensa en el mes de agosto y recogidos con bastante amplitud. Son especialmente reveladores.

Los afiliados antes de las elecciones de 1977 han bajado a ser el 27,7%, los afiliados entre esas elecciones y las de 1979 son el 19,4%. Y los afiliados posteriores a las elecciones de 1979 son el 52,9% (la inmensa mayoría de ellos, después de las elecciones de la victoria del PSOE en 1982).

Sigue siendo bajísima la afiliación femenina, que solo ha saltado del 9% de 1980 al 13% en 1986. Y sigue siendo bajísima la afiliación de los jóvenes: 6% con menos de 25 años en 1980, 8% en 1986.

Pero son otros datos los realmente significativos. Mientras que la sociedad española en su conjunto se descristianiza y paganiza sucede que el PSOE se hace más religioso. En 1980 decían tener "ideas religiosas" el 39% de los afiliados. En 1986 ya son mayoría absoluta, el 50,4%, los que dicen tener ideas religiosas.

Lo realmente espectacular es la conversión del PSOE en un *Sindicato del Pesebre*, en un *Convento de Arrecogías*, en un colectivo aburguesado. Un 25% de los afiliados ocupa puestos de responsabilidad (en el Estado o en el Partido). Son esos entre 50.000 y 55.000 afiliados del PSOE que ocupan cargos en el Gobierno, en las Comunidades Autónomas, en los Ayuntamientos o Diputaciones o en el Partido. Los que viven del "Pesebre" del PSOE. Se tiene en cuenta el grado de *familismo* de la afiliación del PSOE (en 1980 el 49% de los afiliados tenían algún familiar que también estaba afiliado y en 1986 el 53% de los afiliados son hijos de afiliados) no es exagerado suponer que la mitad de los afiliados viven del *pesebre* del PSOE. Y no sería exagerado suponer que buena parte de la otra mitad vive con la esperanza de llegar a la primera fila del *pesebre*.

Sucede que, además, los que no viven del pesebre apenas hacen otra cosa que pagar las cuotas (como el que paga el abono a un número de lotería). Según la encuesta de 1986 el 60% del 75% que no tiene cargos no había acudido a ninguna asamblea del partido en los últimos tres meses.

La tónica imagen del militante del partido como abnegado pegador de carteles ha pasado a la historia en el aburguesado PSOE de 1986. En la encuesta de 1980 el 46%, casi la mitad de los afiliados, decía haber pegado carteles de propaganda recientemente. El porcentaje ha caído al 13,9% en 1986. Los que habían participado en caravanas de propaganda bajan del 38% en 1980 al 8,8% en 1986. Los que habían estado en mesas de venta en la calle, del 20% al 5%. Los que habían recaudado fondos para el partido, del 35,0% al 17,8%.

Convento de Arrecogías es una expresión castiza española para designar los Conventos donde se recogían las prostitutas arrepentidas para ser regeneradas por las buenas monjitas. Es una gráfica expresión para reflejar cómo el PSOE se ha convertido en refugio de izquierdistas "arrepentidos" de su izquierdismo. En 1980 sólo el 7% (en número de afiliados alrededor de 7.000) de los afiliados al PSOE habían sido antes afiliados o simpatizantes del Partido Comunista Español o de Partidos situados aún a la izquierda del PCE (ORT, PTE, MCE, etc.). En 1986 han subido a ser el 14,6% (alrededor de 30.000). De ellos el 8,4% del área del PCE y el 6,2% del área de la izquierda del PCE. Otra vez el pesebre.

En 1986 Mario Caciagli escribe un "*PSTSCRIPTUM 1986*" a un artículo suyo sobre el PSOE escrito a primeros de 1982. Y añade esto:

"Pese al nuevo papel y a su más sólida posición en el sistema de partidos, o quizá precisamente por ello, no me parece que hayan cambiado las características del PSOE como partido. Sigue siendo un partido endeble y poco organizado, con un número de afiliados extraordinariamente bajo respecto al de los electores. Su vida interna sigue siendo raquítica y su cuerpo es atravesado de vez en cuando por humores en contraste que no se expresan en una clara dialéctica interna". (49)

De acuerdo. El PSOE es hoy poco más que un Sindicato de cuadros. Su aparente potencia depende de su cercanía al Gobierno y a sus prebendas. Por encima del 90% de sus recursos económicos proviene de las arcas del Estado lo que le convier-

te más que en un partido político en un aparato de Estado y, por ello, en una herramienta del bloque de clases dominante lo mismo que los otros aparatos del Estado como la Policía o el Ejército.

El día que el PSOE sea apartado del Gobierno le sobrevendrá el desastre.

10. La victoria del PSOE el 28.10.1982: una victoria "por incomparecencia del contrario". El PSOE como *catch-all-party*.

Un grueso volumen de casi 700 páginas con Linz y Montero como editores se ha publicado en 1986 para analizar las elecciones de 1982 y la victoria en ellas del PSOE. En él dice Puhle que:

"El PSOE, que desde mediados de los años setenta ya había comenzado su camino desde el pasado de un partido de la clase trabajadora al presente de un partido deliberadamente pluriclasista, ha terminado en 1982 su conversión en un partido *catch-all* con amplio apoyo popular, cuyo electorado resulta sólo algo menos heterogéneo que la propia sociedad española" (50)

El mismo volumen Sani y Shabad muestran, a partir de dos encuestas postelectorales la evolución de las posiciones de los votantes del PSOE en 1979 y 1982:

(51)

El PSOE llegó al Gobierno en 1982 empujado por dos fuerzas: la voluntad del bloque de clases dominante que necesitaba al PSOE para que hiciera el trabajo "sucio" del ajuste económico teniendo sujetas a las masas, y la ilusión (luego defraudado) provocada en las masas por sus promesas. Por decirlo en boca de un periodista del Opus Dei, el ultraderechista diario ABC, poco sospechosa de simpatías socialistas, Pilar Urbano:

"El socialismo está encarrilándose por una política económica dura y de mucha exigencia, que la derecha no podría hacer por falta de esa doble coartada que el PSOE tiene: un engranaje sindical disciplinado... El PSOE en el Gobierno "está haciendo la política sucia del capitalismo; lo que UCD no pudo hacer ni podría hacer Fraga." (publicado el 21.9.1983)

Hay pruebas objetivas de que la victoria del PSOE solo fue posible por el increíble episodio (sin precedente en la historia electoral mundial) de una UCD *volada desde dentro*, en el que un Presidente de Gobierno convoca elecciones anticipadas para perderlas, perdiendo más de 150 escaños y sin conseguir ni siquiera ser elegido él mismo. El bloque de clases dominante, que controla UCD, procedió a su *voladura controlada*.

Una encuesta postelectoral (2.500 entrevistas realizadas los días 2-4 noviembre de 1982), analizada por Rafael López Pintor y Manuel Justel (núm. 20 de la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*). Permite a estos afirmar que los 6,3 millones de votos de UCD de 1979 se repartieron así: 1,5 a UCD, 2,5 a AP, 1,7 al PSOE, 0,6 al CDS. Y que la principal razón del triunfo del PSOE fue, según los encuestados, el mal Gobierno de UCD (31%) seguida por "la campaña y programa del PSOE" (24%). Los votos del PSOE se compusieron así: 5,4 millones de votantes anteriores del PSOE; 1,7 de UCD; 1,1 del PCE; 1,6 de nuevos electores y de anteriores abstencionistas. De forma que, sin la voladura de UCD, no habría sido posible la mayoría absoluta del PSOE y, quizá, ni siquiera su victoria.

La otra fuerza es la que el sociólogo Justo de la Cueva ha denominado "el timo de la estampita". Las mendaces promesas electorales del PSOE. Sobre todo la de los 800.000 puestos de trabajo. Pero otras también que despertaron la esperanza y la ilusión de las clases dominadas españolas. Las clases dominadas españolas cayeron en la apatía y el desencanto en el periodo 1978-1981 cuando comprobaron que su increíble explosión de esperanza expresada en las elecciones de 1977 estaba infun-

'han perdido votos en las grandes aglomeraciones urbanas, las más politizadas, las más socialmente activas, y lo mantienen en aquellas donde pesan tradicionalmente los valores y convicciones de tipo conservador. Es como si, tras cinco años de ejercicio del poder, los socialistas hubieran desengañado al sector más progresista de la sociedad y, en cambio, convencían a los sectores más conservadores. Que, tras cinco años de ver que nada fundamentalmente se cuestionaba, ni se amenazaban los valores en los que habían creído siempre, es como si estimaran que el PSOE es el mejor garante de los valores tradicionales y convencionales'.

Exactamente. Porque lo que queremos subrayar es que en 1982 Felipe dió el timo de la estampita a amplias capas de la clase obrera (incluso a más de un millón que antes habían votado comunista). Pero que, de forma absolutamente consciente y deliberada, ha combinado su práctica de sumisión al bloque de clases dominante con una táctica de afianzamiento electoral en la que hace años llamábamos "*el macizo de la Raza*", el "*franquismo sociológico*".

¿Recuerda el lector la amplia cita que hemos hecho del estudio de Lopez Pintor sobre el franquismo sociológico? Es doloroso tener que escribirlo pero es un hecho que la dictadura franquista consiguió encanallar y envilecer a millones y millones de españoles, convertidos en analfabetos funcionales, en teledictos, en pobres despojos humanos desinformados, sin instrucción, sin educación, sin información, acondicionados para sentirse felices en la sumisión y la obediencia, alienados por un consumismo aberrante y enfermos del más grosero materialismo. Y todos los indicios muestran que es en esas masas degradadas en las que Felipe ha buscado y encontrado su base de sustentación, su bastión electoral.

Todas las encuestas muestran que los apoyos y votos a Felipe crecen cuando mayor es la edad (es decir cuantos más años ha vivido el sujeto bajo el rodillo franquista), cuando menos libros o periódicos se leen, cuando más televisión se ve, cuando más ignorancia y falta de instrucción se tiene, cuando mayor es la falta de afiliación sindical y de participación activa política. Crece infinitamente más entre los jubilados que entre los estudiantes, entre las amas de casa que entre las solteras que trabajan, etc. etc.

Los indicios se multiplican por doquier. Los votantes del PSOE aparecen en todas las encuestas a la derecha de la media

dada. En 1982 recuperaron la ilusión y la esperanza pensando que "ahora sí", ahora con un partido de izquierda será posible cambiar nuestra vida. Eso explica la cosecha del 1,6 millones de nuevos votantes y, junto a la voladura interna del PCE el 1,1 millón de votos procedentes de ex votantes del PCE.

11. La progresiva derechización del PSOE después de 1982. Su progresivo apoyo en el franquismo sociológico.

No parece necesario insistir en la acelerada derechización del PSOE y de su Gobierno desde 1982 hasta el presente. Remitimos al lector a los datos aportados en la primera parte de este texto (el apartado "*Fijarse en los hechos...*").

Lo que nos importa ahora es subrayar que esta derechización ha sido acompañada de la pérdida de la cuarta parte de los diez millones de votos logrados en 1982.

Desde el 28.10.1982 al 10.6.1987 el PSOE ha bajado de 10.127.392 votos a los 7.573.104 logrados en la urna para el Parlamento Europeo (que es la urna de las elecciones de junio del 87 comparable con unas legislativas). De conseguir el 48,41% de los votos a solo el 39,1%. Ha perdido dos millones y medio (2.554.288) de votos. De forma que han sido dos millones y medio de timados el 28.10.1982 los que se han dado cuenta del timo y han retirado su voto al PSOE. ¿Quiénes han sido esos dos millones y medio de desencantados?.

Joaquín Leguina, actual Presidente de la CA de Madrid por el PSOE (mucho mejor demógrafo que político), analizó en el número 75 de *Sistema* la evolución del voto 1982-1986. Y llegó a la conclusión de que millón y cuarto de votos perdido por el PSOE del 82 al 86 se escapaban de las capas medias urbanas activas. En volumen superior al millón y cuarto porque, según Leguina (y estamos de acuerdo con él), el PSOE aumenta votos '*de capas agrarias y categorías económicamente dependientes, tradicionalmente votantes de la derecha*'. Ese mismo flujo, ahora acentuado, se ha observado de 1986 a 1987. Novais escribió en *Deia* (15-6-1987, pág.7) que los del PSOE

dada. En 1982 recuperaron la ilusión y la esperanza pensando que "ahora sí", ahora con un partido de izquierda será posible cambiar nuestra vida. Eso explica la cosecha del 1,6 millones de nuevos votantes y, junto a la voladura interna del PCE el 1,1 millón de votos procedentes de ex votantes del PCE.

11. La progresiva derechización del PSOE después de 1982. Su progresivo apoyo en el franquismo sociológico.

No parece necesario insistir en la acelerada derechización del PSOE y de su Gobierno desde 1982 hasta el presente. Remitimos al lector a los datos aportados en la primera parte de este texto (el apartado "*Fijarse en los hechos...*").

Lo que nos importa ahora es subrayar que esta derechización ha sido acompañada de la pérdida de la cuarta parte de los diez millones de votos logrados en 1982.

Desde el 28.10.1982 al 10.6.1987 el PSOE ha bajado de 10.127.392 votos a los 7.573.104 logrados en la urna para el Parlamento Europeo (que es la urna de las elecciones de junio del 87 comparable con unas legislativas). De conseguir el 48,41% de los votos a solo el 39,1%. Ha perdido dos millones y medio (2.554.288) de votos. De forma que han sido dos millones y medio de timados el 28.10.1982 los que se han dado cuenta del timo y han retirado su voto al PSOE. ¿Quiénes han sido esos dos millones y medio de desencantados?

Joaquín Leguina, actual Presidente de la CA de Madrid por el PSOE (mucho mejor demógrafo que político), analizó en el número 75 de *Sistema* la evolución del voto 1982-1986. Y llegó a la conclusión de que millón y cuarto de votos perdido por el PSOE del 82 al 86 se escapaban de las capas medias urbanas activas. En volumen superior al millón y cuarto porque, según Leguina (y estamos de acuerdo con él), el PSOE aumenta votos '*de capas agrarias y categorías económicamente dependientes, tradicionalmente votantes de la derecha*'. Ese mismo flujo, ahora acentuado, se ha observado de 1986 a 1987. Novais escribía en *Deia* (15-6-1987, pág.7) que los del PSOE

'han perdido votos en las grandes aglomeraciones urbanas, las más politizadas, las más socialmente activas, y lo mantienen en aquellas donde pesan tradicionalmente los valores y convicciones de tipo conservador. Es como si, tras cinco años de ejercicio del poder, los socialistas hubieran desengañado al sector más progresista de la sociedad y, en cambio, convencían a los sectores más conservadores. Que, tras cinco años de ver que nada fundamentalmente se cuestionaba, ni se amenazaban los valores en los que habían creído siempre, es como si estimaran que el PSOE es el mejor garante de los valores tradicionales y convencionales'.

Exactamente. Porque lo que queremos subrayar es que en 1982 Felipe dió el timo de la estampita a amplias capas de la clase obrera (incluso a más de un millón que antes habían votado comunista). Pero que, de forma absolutamente consciente y deliberada, ha combinado su práctica de sumisión al bloque de clases dominante con una táctica de afianzamiento electoral en la que hace años llamábamos "*el macizo de la Raza*", el "*franquismo sociológico*".

¿Recuerda el lector la amplia cita que hemos hecho del estudio de Lopez Pintor sobre el franquismo sociológico? Es doloroso tener que escribirlo pero es un hecho que la dictadura franquista consiguió encanallar y envilecer a millones y millones de españoles, convertidos en analfabetos funcionales, en teledictos, en pobres despojos humanos desinformados, sin instrucción, sin educación, sin información, acondicionados para sentirse felices en la sumisión y la obediencia, alienados por un consumismo aberrante y enfermos del más grosero materialismo. Y todos los indicios muestran que es en esas masas degradadas en las que Felipe ha buscado y encontrado su base de sustentación, su bastión electoral.

Todas las encuestas muestran que los apoyos y votos a Felipe crecen cuando mayor es la edad (es decir cuantos más años ha vivido el sujeto bajo el rodillo franquista), cuando menos libros o periódicos se leen, cuando más televisión se ve, cuando más ignorancia y falta de instrucción se tiene, cuando mayor es la falta de afiliación sindical y de participación activa política. Crece infinitamente más entre los jubilados que entre los estudiantes, entre las amas de casa que entre las solteras que trabajan, etc. etc.

Los indicios se multiplican por doquier. Los votantes del PSOE aparecen en todas las encuestas a la derecha de la media

global, identificándose progresivamente en actitudes y opiniones con el "franquismo sociológico".

Citaremos unos pocos ejemplos de encuestas publicadas después de las elecciones de 1987. En una encuesta publicada en octubre los votantes del PSOE han aparecido mostrándose más monárquicos que la media española. El 87% (frente a una media del 82%) ha calificado como muy buena o buena la actuación del rey Juan Carlos en la famosa "transición a la democracia". El 53,5% (frente a una media de 42,8%) ha dicho que la integración de España en la OTAN ha sido muy o bastante decisiva para el reforzamiento del papel de España en el ámbito internacional. Un 80% (frente al 71% de la media) se ha declarado muy orgulloso o bastante orgulloso de ser español. Un 82% se ha declarado católico. Un 54% ha dicho que debería establecerse la pena de muerte.

Un último rasgo que es definitivo. ¿Cual era el santo y seña del "franquismo sociológico"?: La adhesión a Franco a sabiendas de que Franco no haría lo que retóricamente afirmaba o prometía. Pues bien, un 48% de los votantes del PSOE afirma que el PSOE cumple más bien poco o nada sus promesas. Felipe sabe eso. Es más, se jacta cínicamente de ello. En una obscena entrevista que le hizo Jorge Semprún (en el núm. 76 de *Sistema*) Felipe dijo:

"Hasta el presente, durante toda esta última legislatura, durante la campaña electoral, nos será necesario levantar dos grandes hipotecas. Una, concerniente a la política interior, era la promesa de crear 800.000 puestos de trabajo. Y la otra, en política exterior, se refería a la OTAN. Durante todas las legislaturas hemos debido sufrir las consecuencias negativas de estas dos hipotecas, debido a dos proposiciones falsas, erróneas, de nuestro programa electoral. Pero las elecciones del 22 de junio tres meses después del referendun de la OTAN significan algo importante. Significan que nuestra mayoría es una mayoría que se sitúa más allá de estas cuestiones, que cauteriza las heridas y que levanta las hipotecas".

Sin comentarios.

NOTAS:

- (1) Carlos MARX: *El 18 Brumario del Luis Bonaparte*, en C. MARX F. ENGELS: *Obras escogidas (Tomo 1)*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, pág. 432.
- (2) PSOE: *Por el cambio. Programa electoral. Partido Socialista Obrero Español*, folleto s.l., PSOE, pág. 7
- (3) Instituto Nacional del Estadística: *Anuario estadístico de España 1983*, Madrid, INE, pág. 324. (para el dato de 1982).
Deia, sábado 13 de febrero de 1988, pág. 27 (para el dato de 1988).
- (4) *El País*, pág. 64, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, pág. 39, Ya pág. 33 (todos ellos de fecha martes 6 de octubre de 1987)
- (5) Secretaría General de Economía y Planificación y Centro de Investigaciones sociológicas: *Condiciones de vida y de trabajo en España*, Madrid, mimeográfico, septiembre de 1986, pág. 99.
- (6) *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, miércoles 3 de junio de 1987, pág. 38
- (7) K. URIBE: "Banca, beneficios y paro", en *Punto y Hora de Euskal Herria* núm. 505, 11-18 de febrero de 1988, pág. 29.
- (8) *El País*, domingo 29 de marzo de 1987, pág. 43.
- (9) *Diario 16*, 18 de marzo de 1987, pág. 17.
- (10) Encuesta realizada por SIGMA DOS S.A. a una muestra de 1.000 votantes del PSOE en todo el territorio del Estado español el 20 de enero de 1987. En *Tiempo* núm. 299, 1-7 de febrero de 1988, pp. 18-21
- (11) Resolución política del XIII Congreso del PSOE (Suresnes). En Francisco BUSTELO, Gregorio PECES-BARBA, Ciriaco DE

VICENTE, Virgilio ZAPATERO: *PSOE. Partido Socialista Obrero Español*, Barcelona, Editorial Avance, mayo de 1986, pág. 49

(12) PSOE: *PSOE: La ruptura democrática*, s.l., Secretaria de Información y Prensa del PSOE, 1976, pág. 25

(13) Francisco BUSTELO et alii: *PSOE...* op. cit., pág. 15

(14) Ibidem, pág. 26

(15) Ibidem, pág. 37

(16) A.A.V.V.: *Socialismo es libertad. Escuela de Verano del PSOE*, Madrid, Editrial Cuadernos para el Diálogo, 1976, pág. 27

(17) PSOE (Edición a cargo de Alfonso Guerra): *XXVII Congreso del Partido Socialista Obrero Español*, Barcelona, Editorial Avance, marzo de 1977, pp. 116-117

(18) Ibidem, pp. 115-116

(19) Ibidem, pag. 117

(20) Giovanni BIANCHI y Renzo SALVI: *ntroducción a la Sociología Política*, Madrid, Editorial Villalar, 1977, pág. 111

(21) Richard GUNTHER: "El realineamiento del sistema de partidos de 1982", en Juan J. LINZ y Jose R. MONTERO (eds): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años 80*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, pág. 28

(22) Juan J. LINZ: "Consideraciones finales", en Juan J. LINZ y Jose R. MONTERO (eds): *Crisis y cambio...*, op. cit., pág. 659

(23) Rafael LOPEZ PINTOR: *La opinión pública española: Del Franquismo a la democracia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982, pp. 80-81

(24) Ibidem, pp. 112-113

- (25) PSOE (Edición a cargo de Alfonso Guerra): *XXVII...*, op. cit., pp. 126-127
- (26) Jose Felix TEZANOS: *Sociología del socialismo español*, Madrid, Editorial Tecnos, 1983, pág. 91
- (27) Richard GUNTHER, Giacomo SANI y GOLDIE SHABAD: *El sistema de partidos políticos en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, pág. 181
- (28) Mario CACIAGLI: *Elecciones y partidos en la transición española*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986, pág. 210
- (29) M.A. AGUILAR y E. CHAMORRO: *Felipe González. Perfil humano y político*, Madrid, Editorial CAMBIO 16, 1977, pág. 36
- (30) Jose Felix TEZANOS: "El espacio político y sociológico del socialismo español", en *Sistema* núm. 32, septiembre de 1979, pp. 51-52
- (31) Justo DE LA CUEVA: "El PSOE que hay que construir", en *El País*, jueves 21 de julio de 1977, pág. 7
- (32) Felipe GONZALEZ: "Discurso al XXVIII Congreso del PSOE el 17 de mayo de 1979", en Eduardo CHAMORRO: *Felipe González. Un hombre a la espera*, Barcelona, Editorial Planeta, 1980, pág. 320
- (33) Jose Maria MARRAVALL: *La política de la transición 1975-1980*, Madrid, Taurus, 1981, pág. 81
- (34) *Ibidem*, pág. 166
- (35) *Ibidem*, pág. 166
- (35) Mario CACIAGLI: *Elecciones...*, op. cit., pág. 210
- (36) Eduardo CHAMORRO: *Felipe González...* op. cit., pág. 176

- (37) Juan J. LINZ et alii: *Informe Sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981*, (IV informe Foessa. Vol. 1), Madrid, Editorial Euramérica, 1981, pág. 414
- (38) Alfonso GUERRA: "Socialismo y eurocomunismo. Debate Norberto Bobbio-Alfonso Guerra", en *Sistema* núm.22, enero 1978, pág. 98
- (39) Antonio GUERRA: "Notas para una biografía", en Felipe GONZALEZ: *Socialismo es libertad*, Barcelona, Galba S.A., 1978, pág. 123
- (40) Margarita AYESTARAN y Justo DE LA CUEVA: "Los ángeles son hermafroditas", en Herri Batasuna: *Instituzioei buruzko eztabaida*, s.l., Herri Batasuna, 1982, pág. 28
- (41) Richard GUNTHER et alii: *El sistema...* op. cit., pág. 217
- (42) Ibidem, pág. 216
- (43) Ibidem, pág. 216
- (44) Jose Felix TEZANOS: "El espacio..." op. cit., pág. 61
- (45) Giacomo SANI: "¿Adversarios o competidores?: "La polarización del electorado", en Juan J. LINZ y Jose R. MONTERO (eds): *Crisis y cambio...*, op. cit., pág. 615
- (46) Hans-Jürgen PUHLE: "El PSOE: un partido dominante y heterogéneo", en Juan J. LINZ y Jose R. MONTERO (eds): *Crisis y cambio...*, op. cit., pág. 332
- (47) Jose Felix TEZANOS: "Estructura y dinámica de la afiliación socialista en España", en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época) núm. 23, septiembre-octubre 1981, pp. 151-152
- (48) Jose Felix TEZANOS: "Continuidad y cambio en el socialismo español. El PSOE durante la transición democrática", en *Sistema* núm. 68-69, noviembre de 1985, pp. 59-60.

(49) Mario CACIAGLI: *Elecciones...*, op. cit., pág. 232

(50) Hans-Jürgen PUHLE: "*El PSOE...*", op. cit., pág. 325

(51) Giacomo SANI: "*¿Adversarios...*", op. cit., pág. 615